

Estudio comparativo de indicadores económicos, sociales y ambientales en América Latina

Reporte de hallazgos

Luis Antonio González Jiménez, Diego Fernández Montero

- Transformación Social-Ecológica
- Indicadores América Latina
- Análisis comparado
- Principales tendencias

8

CUADERNOS DE LA TRANSFORMACIÓN

Estudio comparativo de indicadores económicos, sociales y ambientales en América Latina*

Reporte de hallazgos

Luis Antonio González Jiménez

Diego Fernández Montero

* Este estudio comparativo se basa en la plataforma digital interactiva sobre indicadores de América Latina elaborada por los autores para el Proyecto FES Transformación y expone algunas de las principales dimensiones de análisis. Sin embargo, la interacción directa con la plataforma permite múltiples visualizaciones y combinación de dimensiones de análisis que exceden, por mucho, las aquí presentadas. Dicha plataforma está disponible en <www.fes-transformacion.org>.



La Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente del Estado alemán elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación dentro y fuera de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

fes-transformacion.org

© FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG

Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica

Yautepec 55, col. Condesa,
Cuauhtémoc, C. P. 06140
Ciudad de México
Teléfono: +52 (55) 5553 5302

<http://www.fes-transformacion.org>

 FES Transformación Social-Ecológica

 @fes_tse

 Proyecto Regional Transformación
Social-Ecológica

Comuníquese con nosotros para solicitar
publicaciones: transformacion@fesmex.org

RESPONSABLE

Astrid Becker

DIRECTORA DEL PROYECTO REGIONAL FES TRANSFORMACIÓN
SOCIAL-ECOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA

ISBN 978-607-8642-37-3

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung. Se prohíbe el uso comercial de cualquier material editado y publicado por la Friedrich-Ebert-Stiftung sin previa autorización de esta por escrito.

Índice

Presentación	4
I. La Transformación Social-Ecológica como marco teórico	4
II. Fuentes, métodos y limitaciones	6
III. Análisis	6
IV. Conclusiones	33

Presentación

Comprender la complejidad del mundo en que vivimos para responder efectivamente a los desafíos del siglo XXI pasa por reconocer e identificar los patrones y tendencias que históricamente han marcado el desarrollo de la región latinoamericana y caribeña. El ejercicio consiste en evidenciar en detalle cómo los modelos de desarrollo surgidos desde una perspectiva capitalista han definido estructuras económicas, sociales y ecológicas cuya reproducción en el tiempo ha dado lugar a sistemas marcados por la desigualdad y la insostenibilidad.

A la luz de los postulados teóricos de la Transformación Social-Ecológica, el presente trabajo documenta grandes tendencias de desarrollo de 21 países de América Latina y el Caribe a partir de nueve dimensiones. El objetivo es evidenciar con datos e indicadores la forma en que el desarrollo se ha materializado en la región, con miras no solo a mostrar el innegable vínculo existente entre las dinámicas socioeconómicas y las ecológicas, sino también la necesidad de repensar la forma en que se ha llevado a cabo este desarrollo y avanzar, en cambio, hacia Estados orientados al bienestar general y hacia esquemas sostenibles y equitativos.

La Transformación Social-Ecológica como marco teórico¹

América Latina tiene una riqueza escondida en su heterogeneidad étnica y en su multiplicidad cultural, producto de miles de años de encuentros entre sociedades diferentes que reconocieron la enorme diversidad natural del territorio y adaptaron a ella sus estructuras de pensamiento y acción. En el reconocimiento, el fortalecimiento y la utilización de esta riqueza se encuentran las claves para construir formas renovadas de democracia y sustentar el bienestar colectivo en una economía plural, equitativa y sostenible. Economía que ha de disminuir sustancialmente el cos-

to para la vida humana en sociedad de la desigualdad social, de género y étnica, así como de la orientación productiva hacia formas exclusivamente antropocéntricas y depredadoras de los ecosistemas y de la desvalorización de la diversidad.

Las condiciones de vida de unos y otros sectores sociales dependen de su inserción en las relaciones de poder en la economía y la política, pero también de las cada vez más frecuentes crisis ecosistémicas locales y globales. La ocupación del territorio evidencia, además, costos crecientes debido a una aglomeración espacial descontrolada, asociada a dinámicas persistentes de polarización social y de violencia urbana y rural. Los ya evidentes límites ambientales, sumados a los desequilibrios que provocan la acumulación ilimitada y las fluctuaciones económicas, son factores recurrentes en las dinámicas de las sociedades que derivan en conflictos sociales, ambientales y territoriales, y que hacen urgente la transformación social-ecológica de las sociedades latinoamericanas. En efecto, en un contexto de debilidad de los sistemas políticos, las sociedades de la región están amenazadas no solo por las inestabilidades económicas y las desigualdades estructurales, sino también por el peligro de sobrepasar –lo que ya ocurre en ámbitos como el cambio climático– los límites de la capacidad de carga planetaria de la actividad productiva, debido a la decreciente capacidad de prestar servicios de muchos ecosistemas locales, la configuración inorgánica del hábitat humano y el debilitamiento de las culturas.

Los nuevos desafíos socioecológicos son políticos y culturales, por lo que no tiene mucho sentido reeditar visiones y políticas que tradicionalmente fragmentan estas dimensiones. Con este texto nos proponemos contribuir a la elaboración de paradigmas interpretativos integradores de diversas disciplinas y diseños sistémicos de política en el contexto de las fortalezas y debilidades de las instituciones públicas y de la sociedad civil en América Latina. El desafío es desentrañar, en un contexto de creciente complejidad de la relación sociedad-naturaleza, “qué explica qué” y “qué determina qué” para identificar las transformaciones necesarias y viables que permitan a las sociedades latinoamericanas aumentar sus capacidades de generar un mayor bienestar equitativo y sustentable.

Partimos de la premisa de que, al iniciarse el siglo XXI, se ha conformado de modo irreversible un vínculo sistémico entre las dinámicas económica y social y la ecológica, lo que requiere de un enfoque interpretativo

¹ Tomado íntegramente de nuestro texto inédito “¿Por qué y cómo una Transformación Social-Ecológica? Un marco conceptual” (versión del 7 de marzo de 2018).

que, además, incluya necesariamente las dimensiones políticas y culturales de la vida social. El segundo punto de partida es que el sistema-mundo vigente, devenido en un “capitalismo globalizado y financiarizado”, no es inamovible ni inmodificable. Del mismo modo que la reversión de las desigualdades y los desequilibrios ambientales es una opción factible en tanto se adopten con suficiente consistencia los medios adecuados para lograrlo, la creciente disminución de los espacios de participación en la política nacional para favorecer la libre movilidad del capital también es reversible, al menos parcialmente, si las dinámicas de transformación social-ecológica a nivel regional, así como en cada sociedad y espacio territorial, son suficientemente sistemáticas. Ni uno ni otro proceso está garantizado; su concreción depende de la magnitud y orientación de las acciones colectivas de diversos sujetos de cambio, empezando por los procesos políticos que impulsen progresivamente la transformación de los modos de regulación de la asignación de recursos, de la provisión de bienes públicos y privados, y de los servicios de los ecosistemas. Pero para esto se requiere de Estados democráticos y sociales reformados, que dejen de estar capturados por intereses minoritarios y, en cambio, se orienten a privilegiar el interés general, apoyados en la deliberación y movilización plural de la sociedad y en su diversidad cultural.

La secuencia que aquí proponemos supone salir de aquella convencional que plantea maximizar el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), según la cual se distribuyen los ingresos de acuerdo con la productividad marginal de los participantes en la economía, lo que a su vez permitiría maximizar el bienestar total, con redistribuciones limitadas (porque, supuestamente, estas alterarían la asignación óptima de recursos provenientes de la libre interacción del mercado en las escalas nacional y global) y focalizadas en los más pobres. En cambio, nuestra propuesta es que se debe partir del modo de pensar y vivir la relación sociedad-naturaleza y la concepción del tiempo que son propios de las culturas latinoamericanas, ampliar sistemáticamente el bienestar de las mayorías en un contexto de fortalecimiento del consumo responsable, sostener una consistente desconcentración económica y redistribución de ingresos, ampliar la provisión de bienes públicos, preservar sistemáticamente los bienes comunes e incrementar la actividad productiva y el empleo, utilizando servicios a la producción innovadores. Asimismo, se debe apuntar a una inserción inteligente en las cadenas globales de valor con una producción que aumente

el valor agregado manufacturero de las economías locales y, al mismo tiempo, fortalezca la economía social y solidaria, así como la economía del cuidado, racionalizando radicalmente el uso del territorio y avanzando hacia ciudades inteligentes con servicios urbanos integrados, es decir, con procesos orientados a aumentar la resiliencia de los servicios ecosistémicos y a reducir la huella de carbono y otros factores que inciden en la transgresión de los límites planetarios de la actividad humana.

Una nueva economía plural, equitativa y sostenible que sustituya a la economía de acumulación ilimitada habrá de orientar su sistema de regulaciones e incentivos a disminuir sustancialmente la desigualdad en el acceso continuo y universal a niveles básicos de bienestar en cada sociedad, sin comprometer el bienestar de las futuras generaciones. La dimensión equitativa de la economía implica hacer posible tanto la igualdad de acceso a los factores determinantes materiales de los derechos fundamentales, como la igualdad efectiva de oportunidades de acceso a las diferentes posiciones sociales.

La dimensión sostenible de la economía se entiende como el logro de un balance dinámico entre las demandas socioeconómicas a los ecosistemas y la capacidad de los ecosistemas de mantener su resiliencia al proveer servicios que hacen posible la vida en las escalas local y global. Para que ello ocurra, la producción de ciertas cosas en ciertos lugares debe cesar o limitarse sustancialmente para no poner en peligro la existencia de formas variadas de concepción y acción cultural en y con la naturaleza, preservando así la diversidad de formas de vida, ecosistemas y paisajes. La producción de algunas cosas debe decrecer (en particular, la basada en energía proveniente de hidrocarburos y que atenta contra la salud humana), mientras que la producción de otras debe crecer, a saber: todos los bienes y servicios que contribuyen al bienestar equitativo dentro y fuera de los intercambios de mercado, y que respetan los límites planetarios y no deterioran los servicios de los ecosistemas locales, especialmente los basados en la gran diversidad del conocimiento.

De este modo, la transformación social-ecológica supone reorientar desde la esfera pública democrática tanto los patrones de consumo y su huella ecológica –especialmente por parte de los sectores de altos ingresos–, las estructuras y los procesos de distribución de ingresos, los sistemas de producción y sus matrices energéticas, como los modos de acceso y uso del

territorio y de los recursos de la biosfera en tanto factores que determinan las condiciones de la vida humana en sociedad. Al socializar y ecologizar los mercados hasta el punto de permitir la reproducción equitativa de la vida y romper con la lógica de la acumulación ilimitada y concentrada de capital, el tipo de economía descrito es necesariamente poscapitalista. Utiliza mercados, pero no es de mercado, ya que debe ser regulada por las instituciones de la democracia social; por otra parte, saca provecho y se enriquece con las diferentes formas de adaptación cultural a la tenencia de la tierra y a la producción y el consumo de bienes económicos. En esta nueva economía, el financiamiento de servicios públicos y la provisión de ingresos universales como instrumentos de transformación social-ecológica debe basarse en una tributación estable y equitativa, mientras que las rentas de los recursos naturales deben orientarse preferentemente a financiar mecanismos de estabilización y reserva, así como a aumentar la capacidad de inversión en las áreas que reorientan la matriz distributiva, productiva y energética del sistema económico.



Fuentes, métodos y limitaciones

Para la elaboración del presente trabajo se recurrió a fuentes internacionales que manejan datos uniformes para los 21 países revisados. Sin detrimento de la especificación que se hace en cada visualización, cabe destacar la importancia que tuvieron fuentes tales como el Banco Mundial y CEPALSTAT (el portal de bases de datos y publicaciones estadísticas de la CEPAL), que por su alcance y periodicidad permitieron el análisis que aquí se presenta. La lógica de la temporalidad seleccionada (1990-1995-2000-2005-2010-2015) responde al objetivo de retratar tendencias y cambios identificados en el largo plazo, criterio central para todo el trabajo. En ese sentido, cabe advertir que los cambios recientes (2016-2018) que hayan podido darse en la región escapan al alcance de este reporte, en tanto que, como ya se indicó, el énfasis estuvo en el análisis de tendencias de largo plazo.

Cabe reseñar brevemente el proceso metodológico seguido a lo largo de este trabajo: una vez que el equipo consultor y la Fundación Friedrich Ebert (FES) acordamos la lista de indicadores, se procedió a iniciar la búsqueda y recolección de los indicadores agrupados en cada una de las nueve dimensiones

definidas. Concluida esta etapa, se unieron todos los indicadores mediante el formato de base de datos, lo cual constituye uno de los productos de esta consultoría. Finalmente, se procedió con la visualización de los datos mediante la herramienta Tableau, a partir de la cual se generaron las imágenes que sirvieron de insumo para el análisis. Cabe precisar que la plataforma interactiva no solo presenta múltiples otras visualizaciones –que no se incluyen en este reporte debido a sus limitaciones de extensión–, sino que también ofrece la posibilidad de cruzar variables de acuerdo al interés de la persona usuaria, lo que abre una gran gama de posibilidades y hallazgos relevantes para los objetivos del presente estudio.

Asimismo, es menester señalar la dificultad siempre presente de encontrar datos uniformes, tanto en su periodicidad como en su formato, para 21 países distintos. Esta dificultad implicó hacer un importante esfuerzo en la búsqueda de los datos para garantizar la comparabilidad de la información.



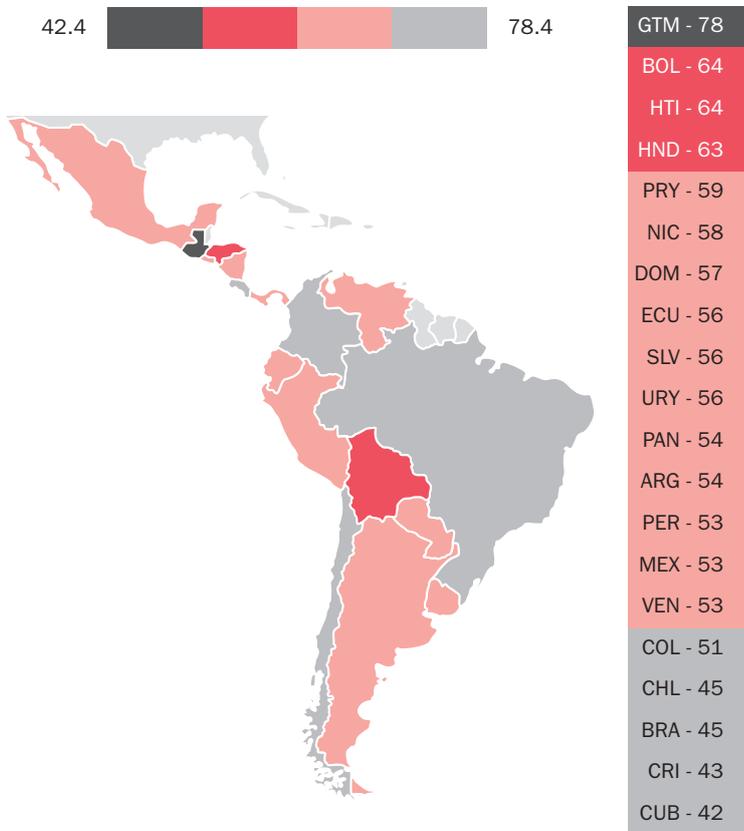
Análisis

Un aspecto central para lograr una comprensión clara de la situación que atraviesa América Latina pasa por considerar la dimensión demográfica, cuya estructura brinda un primer vistazo a las oportunidades y limitaciones que se derivan de la fase demográfica en que se encuentran los países.

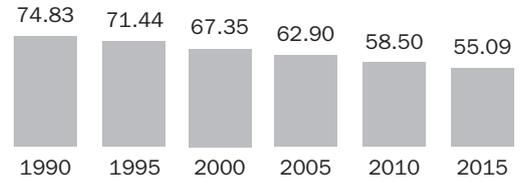
La gráfica 1 identifica tres grupos de países que atraviesan situaciones demográficas distintas: el primer grupo, liderado por Cuba, presenta una situación de envejecimiento generalizada, pues se encuentra en una etapa demográfica avanzada, lo que se traduce en bajas proporciones de población joven y proporciones crecientes de población de 65 y más años. En el segundo grupo, el más nutrido de los tres, tiene lugar una situación demográfica intermedia, es decir, el bono demográfico se extenderá aún por algunos años, lo que les da un moderado margen de acción respecto a los flujos de población en edad productiva. Finalmente, en el último grupo se encuentran los países en las fases más tempranas de su transición demográfica, es decir, con el mayor margen para sacar provecho de su bono demográfico, el cual se puede extender hasta por dos décadas más. El caso de Guatemala constituye una excepción, pues para 2015 el

Gráfica 1. Índice de dependencia demográfica (1990-2015)

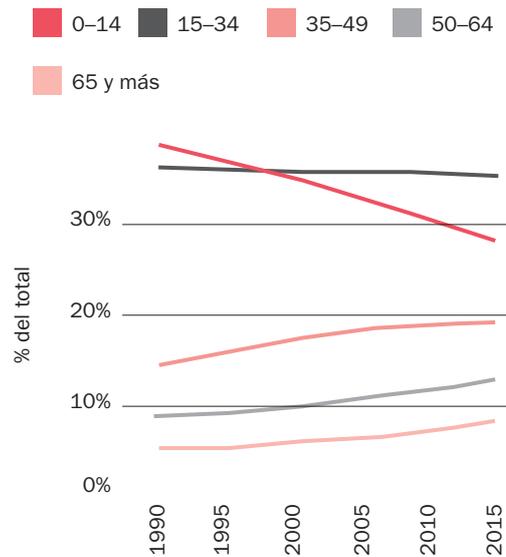
Ranking y brechas según dependencia demográfica en 2015



Evolución de la dependencia demográfica



Composición por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL.

porcentaje de personas jóvenes no productivas (0-14 años) igualaba la proporción de personas en edad productiva, lo que indica una fase bastante temprana de su transición demográfica.

La gráfica 1 pone en evidencia los diferentes momentos de la transición demográfica que atraviesa el subcontinente, lo que se vincula a otros indicadores, como la esperanza de vida y las tasas de fecundidad y mortalidad. En ese sentido, los diferentes momentos demográficos apuntan también a una situación más general que empieza a perfilar lo que es una de

las principales conclusiones de este estudio: las diferentes *situaciones de desarrollo* que presenta América Latina configuran distintos grupos de países, con oportunidades y desafíos específicos.

Por su parte, el índice de desarrollo humano, desarrollado por PNUD y publicado desde 1990, es uno de los intentos pioneros de avanzar hacia nuevas métricas que midan más que solo el crecimiento económico y que procuren considerar dimensiones del bienestar en un sentido más amplio. En la gráfica 2 se muestran los resultados de este indicador para 2015.

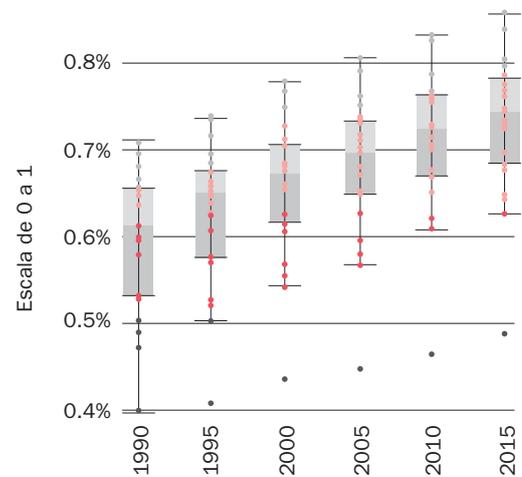
Gráfica 2. Índice de desarrollo humano (1990-2015)

Ranking y brechas territoriales a 2015



CHL - 0.85
ARG - 0.85
URY - 0.80
PAN - 0.79
CRI - 0.78
CUB - 0.78
VEN - 0.77
MEX - 0.76
BRA - 0.75
PER - 0.74
ECU - 0.74
JAM - 0.73
COL - 0.73
DOM - 0.72
PRY - 0.69
SLV - 0.68
BOL - 0.67
NIC - 0.65
GTM - 0.64
HND - 0.63
HTI - 0.49

Evolución del IDH



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD.

El índice de desarrollo humano (IDH) evidencia la existencia de tres grupos de países: un primer grupo de alto desarrollo humano, conformado en su mayoría por países del Cono Sur. En un segundo aparecen países con un nivel de desarrollo intermedio, mientras que el tercero reúne a los países con un bajo nivel de desarrollo, a los cuales se suman los casos de Honduras y Haití, los dos países con menor desarrollo humano de la región. A pesar de que se ha registrado una mejoría generalizada en la evolución del índice desde 1990, la distribución de países en estos tres grupos se ha mantenido estable a lo largo del tiempo. Lo an-

terior reafirma el argumento de los diferentes ritmos del desarrollo en América Latina y cómo estos han configurado situaciones distintas en el subcontinente.

El IDH se construye a partir de tres subindicadores: PIB per cápita, años de educación y esperanza de vida. La combinación de los tres habilita una perspectiva más completa del desarrollo de los países. En esta primera sección merece una mención especial el último indicador, el cual se presenta en la gráfica 3, que refleja la expectativa de años de vida en cada país.

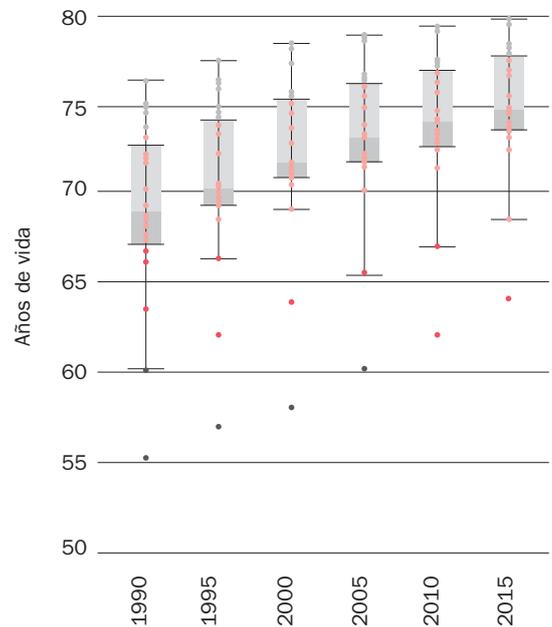
Gráfica 3. Esperanza de vida (1990-2015)

Ranking y brechas territoriales a 2015



CRI - 80
CUB - 80
CHL - 79
PAN - 78
URY - 78
MEX - 77
ARG - 77
ECU - 56
VEN - 75
PER - 75
COL - 75
BRA - 74
HND - 74
NIC - 74
DOM - 74
SLV - 73
PRY - 73
GTM - 72
BOL - 68
HTI - 64

Evolución y brechas entre países



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD.

El primer hallazgo derivado de la gráfica anterior es el notorio avance que han presentado todos los países de la región en términos de su esperanza de vida. Sin embargo, este avance esconde patrones muy distintos. En el caso de Costa Rica, su esperanza de vida pasó de 76 años en 1990, a 80 en 2015. Es decir, ya en los noventa el país centroamericano presentaba una alta esperanza de vida y su avance en los 25 años que separan ambas mediciones fue de apenas cuatro años, lo que se explica a partir de la dificultad generalizada, incluso en países europeos, de mejorar este índice a partir de cierto margen de edad.

Por otra parte, el caso de Haití es todo lo contrario: mientras que en 1990 su esperanza de vida era de apenas 55 años, para 2015 avanzó hasta los 64 años, lo que implica un avance notorio respecto al resto de la región. El hallazgo anterior evidencia tendencias de largo plazo que ya desde hace más de 25 años marcan ritmos muy dispares en cuanto a las condiciones de salud de los países. En esta misma línea, el indicador de pobreza y su evolución en el tiempo permiten entender mejor, desde la perspectiva social, cuál es la situación que atraviesa la región. Este indicador se presenta en la gráfica 4.

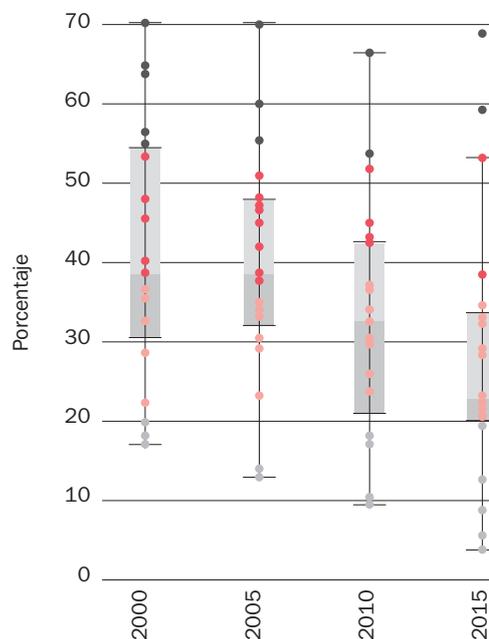
Gráfica 4. Pobreza (2000-2015)

Ranking y brechas territoriales a 2015



ARG - 4.70
CHL - 6.30
URY - 9.70
BRA - 13.30
JAM - 19.90
CRI - 21.70
PER - 21.80
PRY - 22.20
PAN - 22.30
ECU - 23.30
COL - 28.60
NIC - 29.60
DOM - 32.10
VEN - 33.10
SLV - 34.80
BOL - 38.60
MEX - 53.20
GTM - 59.30
HND - 68.70

Evolución de las brechas entre países



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BID.

Los datos de este indicador muestran que la región ha logrado disminuir la incidencia de la pobreza con el paso del tiempo, pues mientras que en 1990 apenas seis países presentaban niveles inferiores al 35%, para 2015 este número se había duplicado, lo que evidencia un avance notable en el tema. Sin embargo, la gráfica 4 también muestra que cuatro países de la región, entre ellos uno de los más poblados del continente, mantienen altos niveles de pobreza, lo que es especialmente grave en el caso de los tres que presentan una incidencia superior al 50% de su población. Se identifica, asimismo, un patrón geográfico en la distribución de la pobreza, siendo que la incidencia de la pobreza se reduce conforme se acerca al sur del

continente, mientras que los tres países más pobres de la región (Honduras, Guatemala y México, en ese orden) contrastan con los tres con menor prevalencia de este indicador: Argentina, Chile y Uruguay, respectivamente.

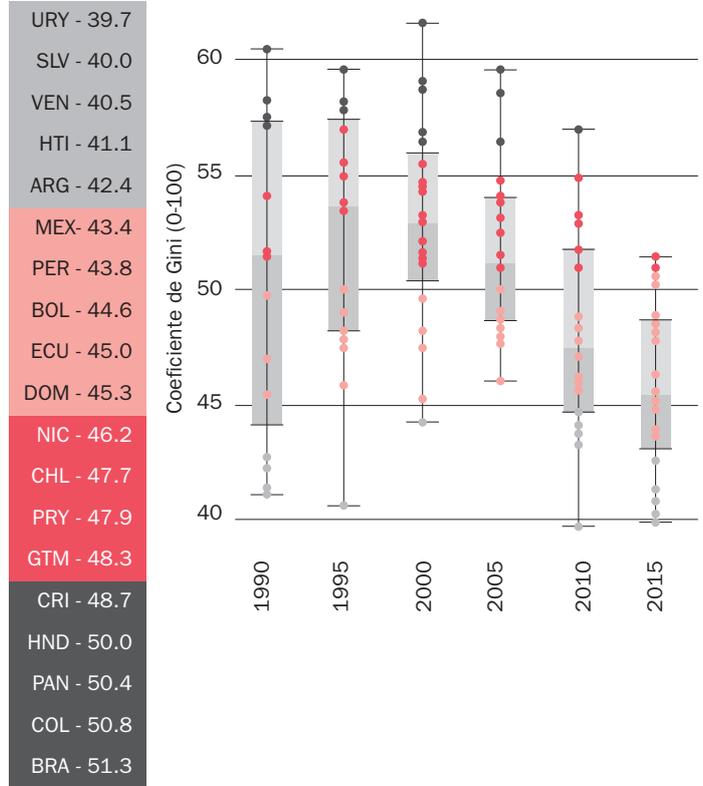
El coeficiente de Gini, por su parte, permite conocer qué tan desigual es la distribución de la riqueza en un país, indicador que se presenta en la gráfica 5. El indicador de desigualdad tiene especial relevancia, en tanto que la brecha entre ricos y pobres permite conocer la efectividad de los mecanismos de distribución de la riqueza, lo cual supera la visión que se limita a analizar la generación y no su distribución.

Gráfica 5. Coeficiente de Gini (1990-2015)

Brechas territoriales a 2015



Evolución de las brechas entre países



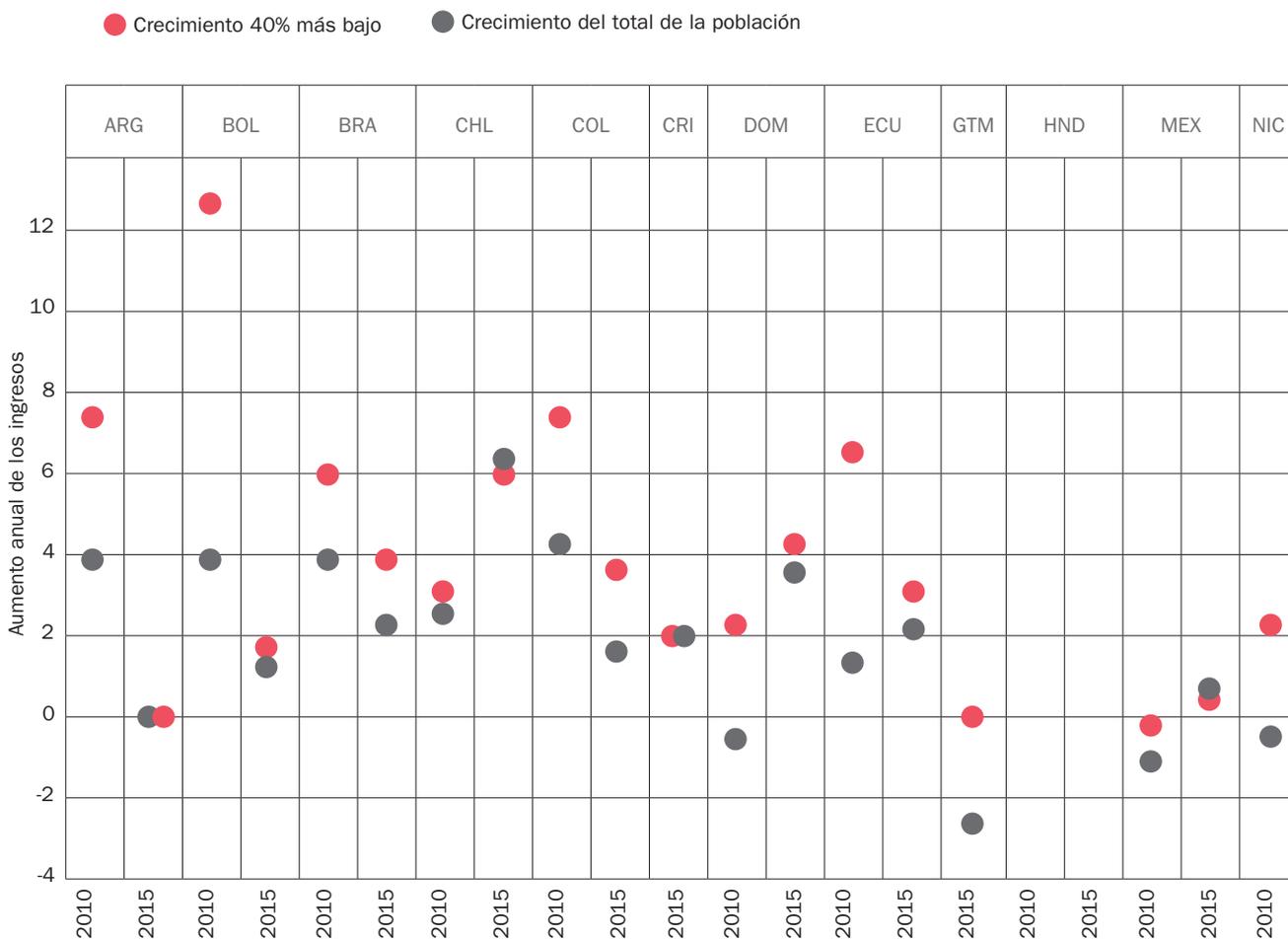
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

La evolución del coeficiente de Gini evidencia, primero, una reducción notoria en la desigualdad de la región, la cual tiene lugar a partir del año 2000. Asimismo, cabe destacar la reducción de las brechas entre los países, cuya distancia, como muestra la gráfica, se ha reducido a la mitad entre el país más desigual y el menos desigual entre 1990 y 2015. Otra forma de analizar la distribución de la riqueza es mediante el índice de prosperidad compartida, el cual se presenta en la gráfica 6.

El índice de prosperidad compartida es un indicador de reciente creación que mide el crecimiento del ingreso real per cápita del 40% más pobre de la po-

blación respecto al total de la población. Los datos muestran que, con mayor o menor intensidad, entre los años 2010 y 2015 en la mayoría de los países de la región, el 40% más pobre ha mantenido un ritmo de crecimiento menor al del total de la población. Al respecto, cabe destacar los casos de Bolivia y Ecuador como los dos países donde este comportamiento muestra mayor magnitud, lo cual indica una mayor participación de los más pobres en la prosperidad económica. El caso contrario lo constituye México, donde el 40% más pobre exhibe un ritmo de crecimiento menor que el resto de la población.

Gráfica 6. Índice de prosperidad compartida² (1990-2015)



Fuente: xxx

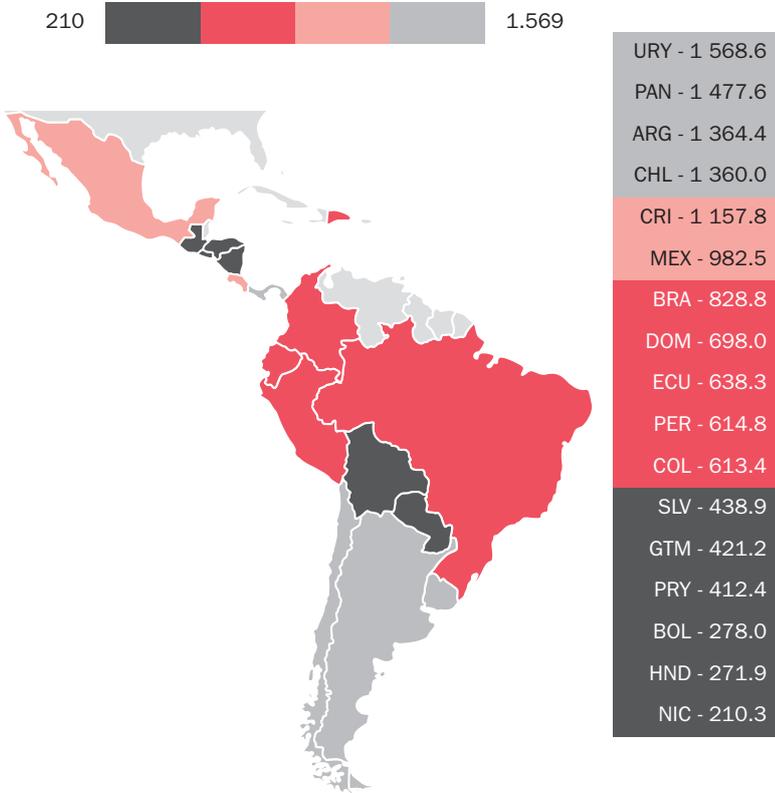
Avanzando en las dimensiones del presente análisis –y una vez comprendida la situación demográfica y social de América Latina y el Caribe–, es posible transitar hacia una dimensión clave para la transformación social-ecológica: el perfil productivo y económico de la región, lo cual pone en relieve desempeños claves para entender los desafíos que enfrentan los países.

En el marco de la perspectiva económica, la gráfica 7 muestra la evolución del PIB per cápita durante las dos décadas comprendidas entre 1990 y 2015. A diferencia del indicador del PIB per se, que cuantifica el tamaño de una economía, el PIB per cápita permite una comparación más adecuada entre países, pues relativiza el tamaño de la economía a partir de la población de cada país. Un claro ejemplo de lo anterior es el caso de Brasil, cuya economía, vista desde el PIB, corresponde a la más grande de la región. Sin embargo, el PIB per cápita lo ubica en el séptimo lugar para 2015, poniendo a la cabeza a Uruguay, cuyo PIB lo sitúa como la novena economía más grande de la región.

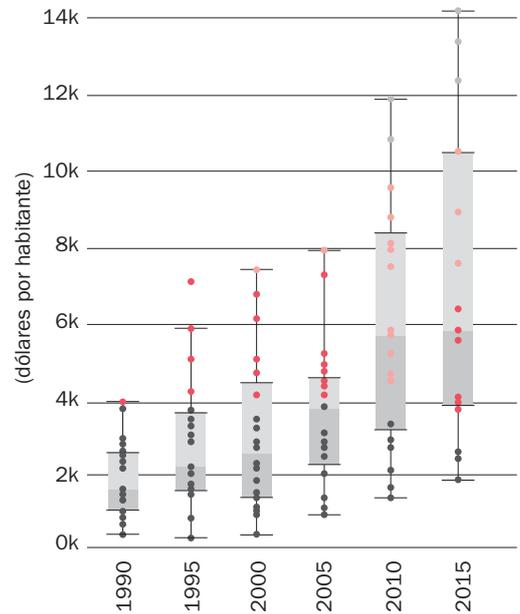
² Debido al tamaño de la visualización, solo se incluyen algunos países en el texto; sin embargo, en la plataforma es posible ver los datos de toda la región.

Gráfica 7. PIB per cápita (PPA dólares estadounidenses constantes, 2011) (1990-2015)

Ranking y brechas territoriales a 2015



Evolución de las brechas entre países



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

La gráfica 7 reitera las diferencias entre diferentes grupos de países de la región: a la cabeza se encuentran Uruguay, Panamá, Argentina y Chile, con aproximadamente entre 12 mil y 14 mil dólares per cápita; un segundo grupo integrado por Costa Rica, México y Brasil se encuentra en un nivel intermedio con entre 7 500 y 10 500 dólares per cápita; por último, el tercero tiene un PIB per cápita que oscila entre 6 300 y 1 800 dólares. Nuevamente, las diferencias que saltan a la vista confirman un patrón que también se extiende al ámbito económico.

En esta misma línea, la gráfica 8 presenta la distribución del PIB regional por rama de actividad durante los últimos 25 años. La evolución de este indicador muestra un importante incremento en el peso del gasto del gobierno dentro del PIB, especialmente desde 2005. También a partir de este año se registra un crecimiento notable de los sectores de intermediación financiera, comercio y manufactura, los cuales casi duplican el peso de los restantes sectores.

Gráfica 8. Evolución del PIB según rama de actividad económica (1990-2015)

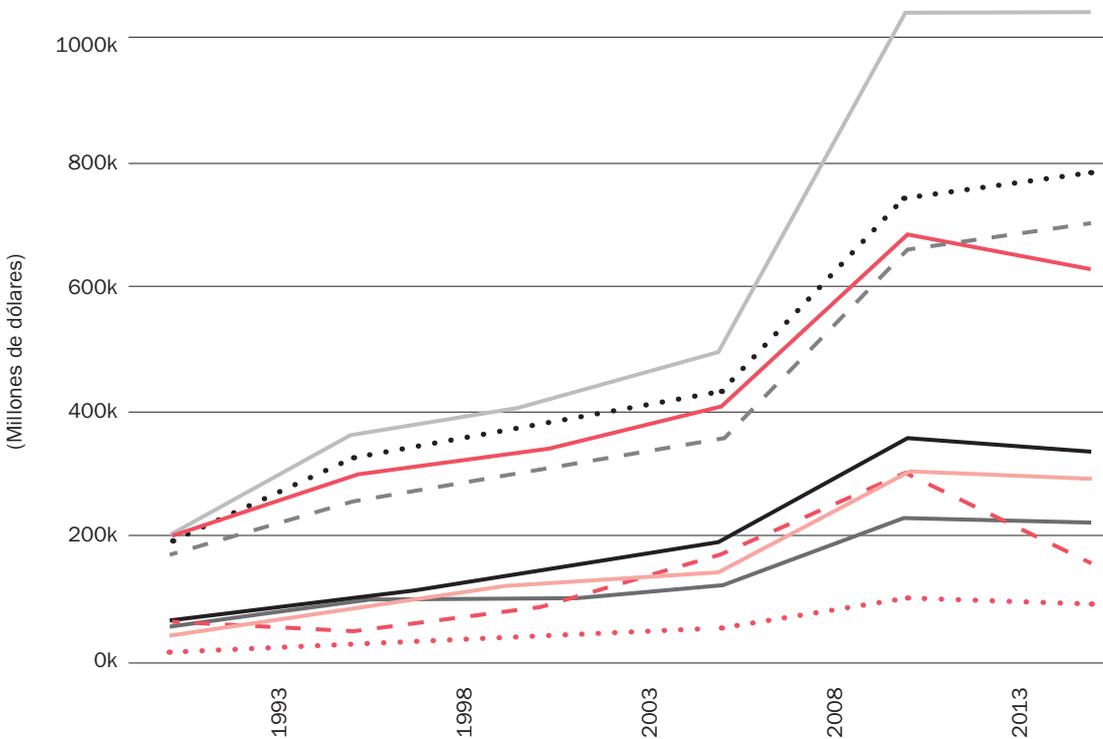
Evolución del PIB acumulado según rama de actividad económica por país

Países: Todos
Rama: Todas

Subregión: Toda
Rama de actividad: Todas

Rama de actividad

- Administración pública, defensa, seguridad social, enseñanza...
- Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca
- - - Comercio, reparación de bienes, hoteles y restaurantes
- Construcción
- - - Explotación de minas y canteras
- Industrias manufactureras
- Intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler
- Suministro de electricidad, gas y agua
- Transporte, almacenamiento y comunicaciones



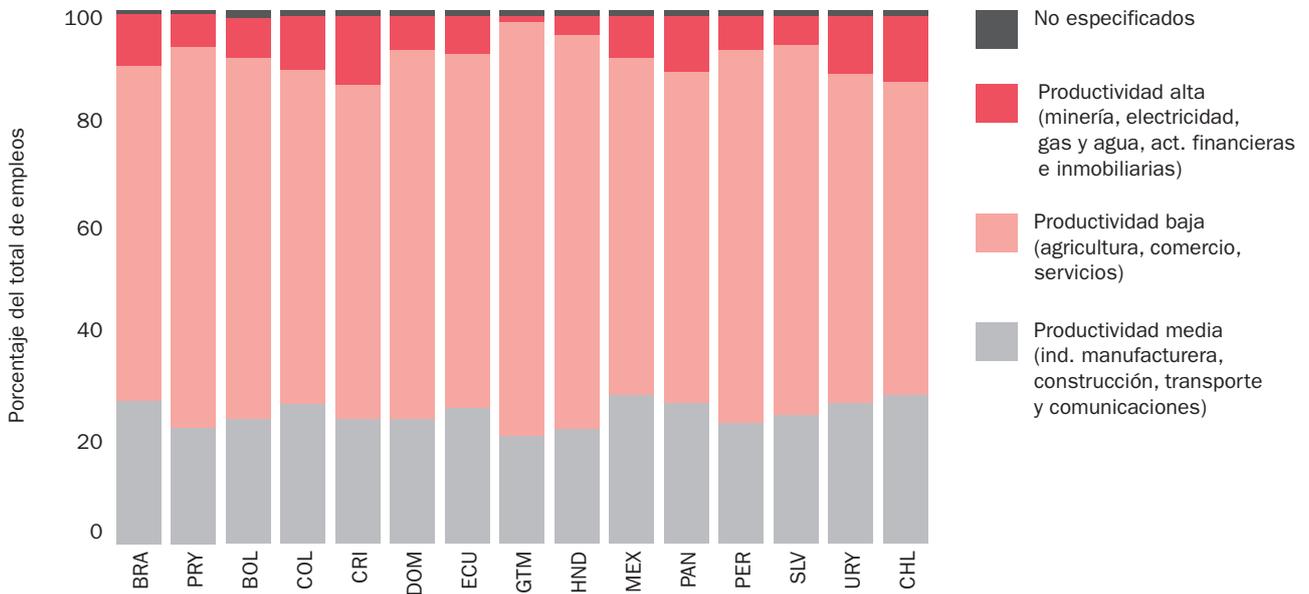
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL.

La gráfica 9 muestra la distribución de los empleos según su nivel de productividad. El principal hallazgo en este caso corresponde a la notable masa de empleos de baja productividad, los cuales predominan en la región. Es destacable también el hecho de que, desde 1990, esta distribución se ha mantenido estable, no solo en términos globales para la región, sino al interior de cada país. En el marco de la situación demográfica regional, los bajos niveles de producti-

vidad llaman la atención respecto a economías que necesariamente debieran avanzar hacia empleos de alta productividad que les permitan sobrellevar la creciente dependencia demográfica. En tal sentido, esta combinación evidencia una situación que, si bien tiene matices diversos según cada país, se muestra apremiante para la región en el corto y el mediano plazo.

Gráfica 9. Distribución de empleos según nivel de productividad (1990-2014)

Distribución de empleos según productividad por país en 2014

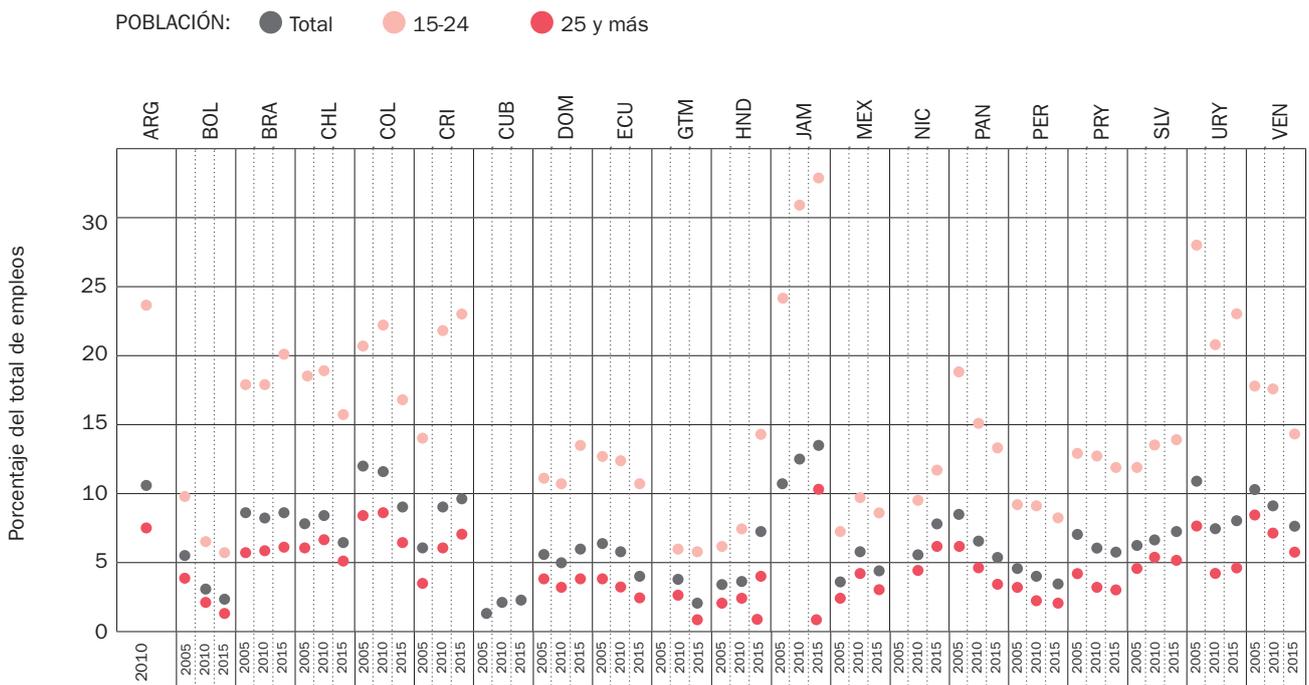


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL.

Avanzando un paso más en esta caracterización del perfil productivo de la región, la gráfica 10 muestra la

evolución de la participación laboral de la población en edad laboral, según grupo de edad, por país y año.

Gráfica 10. Desocupación laboral por grupo de edad (2005-2015)



Fuente: OIT, con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

Los datos muestran que, en todos los países de la región, la población entre los 15 y los 24 años presenta niveles de desocupación mayores. Contrario a lo que ocurre con la brecha de participación entre hombres y mujeres, la diferencia por grupo de edad presenta tendencias distintas. Mientras que en países como Bolivia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala y Honduras, entre otros, la diferencia es de apenas un dígito, en otros como Jamaica, Uruguay, Argentina y Costa Rica, la diferencia ronda los 15 puntos porcentuales. La tendencia en el largo plazo no muestra un patrón general en la región.

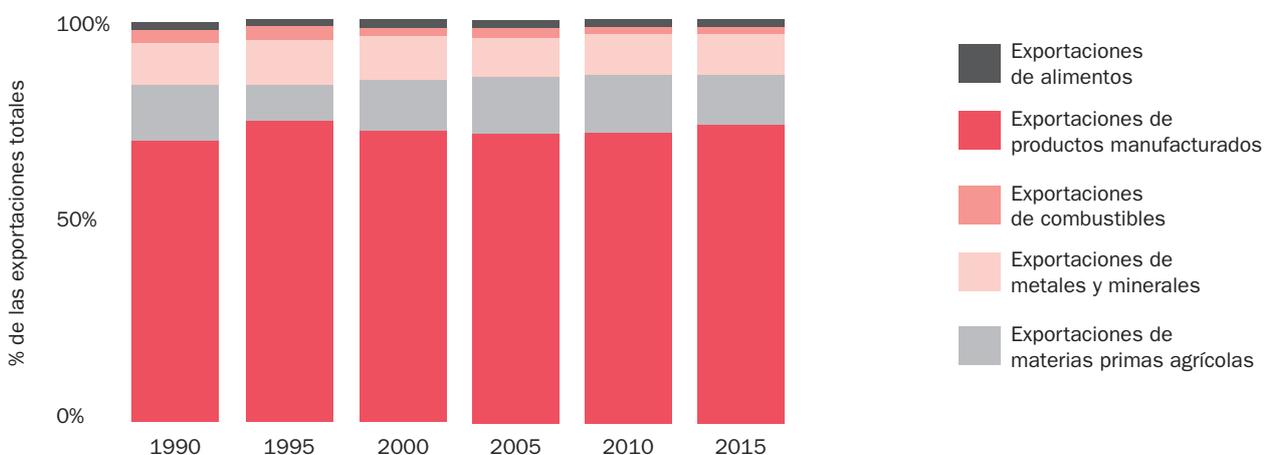
Dado que América Latina y el Caribe sin duda se ve afectada e influenciada por las tendencias globales

del sistema capitalista, y que la naturaleza de estas tendencias tiene notables impactos en las economías nacionales, se hace necesario analizar el perfil externo de la región. Así, el último grito de las corrientes de desarrollo aboga por el libre comercio como la principal panacea frente a los problemas de los países. América Latina no estuvo ausente de esta dinámica, la cual utilizó los tratados de libre comercio como la herramienta central para materializar este nuevo modelo de apertura económica, que cubría tanto el comercio de bienes, como los flujos de capitales y la venta de servicios. En la gráfica 11 se muestra la estructura comercial de la región, a partir de grandes categorías que permiten conocer mejor la desagregación de las importaciones y las exportaciones.

Gráfica 11a. Estructura comercial de América Latina (1990-2015)

Subregión: Toda País: Todos Año: 2015

Evolución de las exportaciones según sector

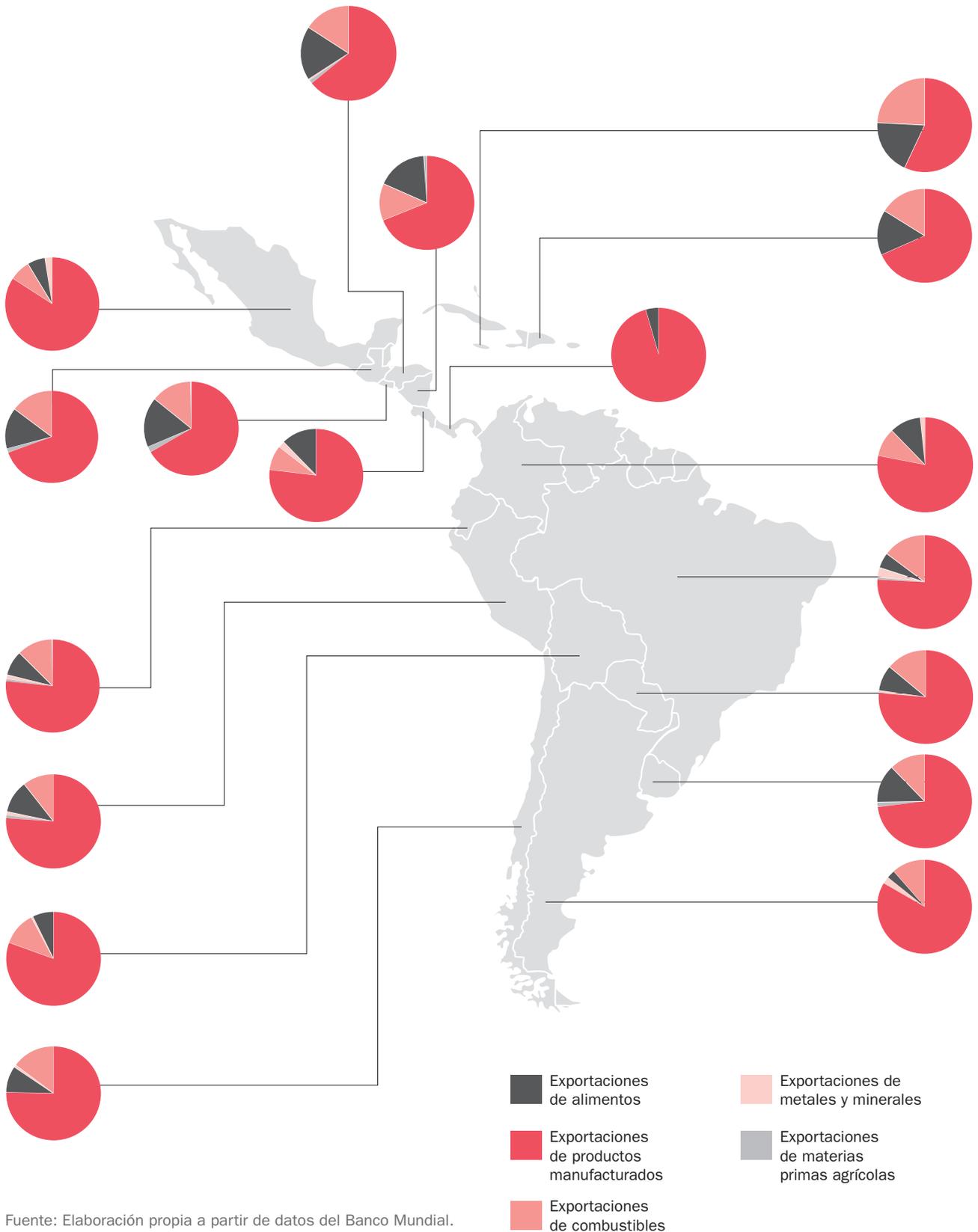


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Gráfica 11b. Estructura comercial de América Latina (1990-2015)

Subregión: Toda País: Todos Año: 2015

Composición de las exportaciones en 2015

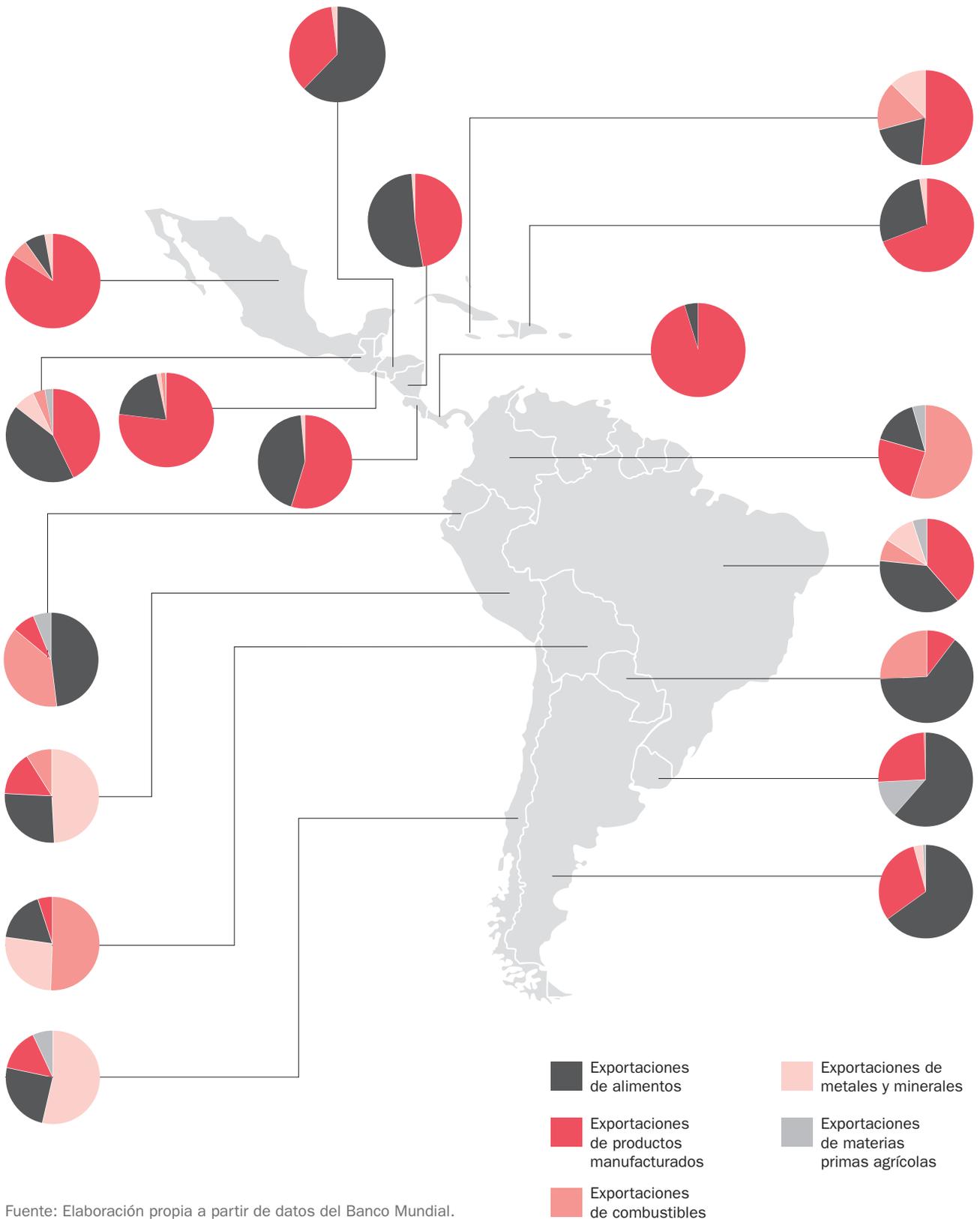


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Gráfica 11c. Estructura comercial de América Latina (1990-2015)

Subregión: Toda País: Todos Año: 2015

Composición de las exportaciones en 2015

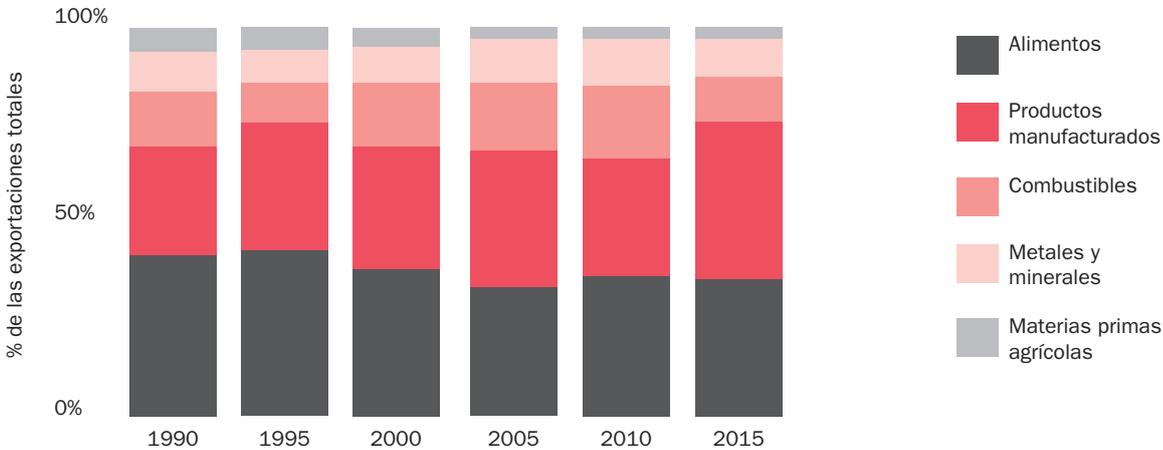


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Gráfica 11d. Estructura comercial de América Latina (1990-2015)

Subregión: Toda País: Todos Año: 2015

Evolución de las exportaciones según sector



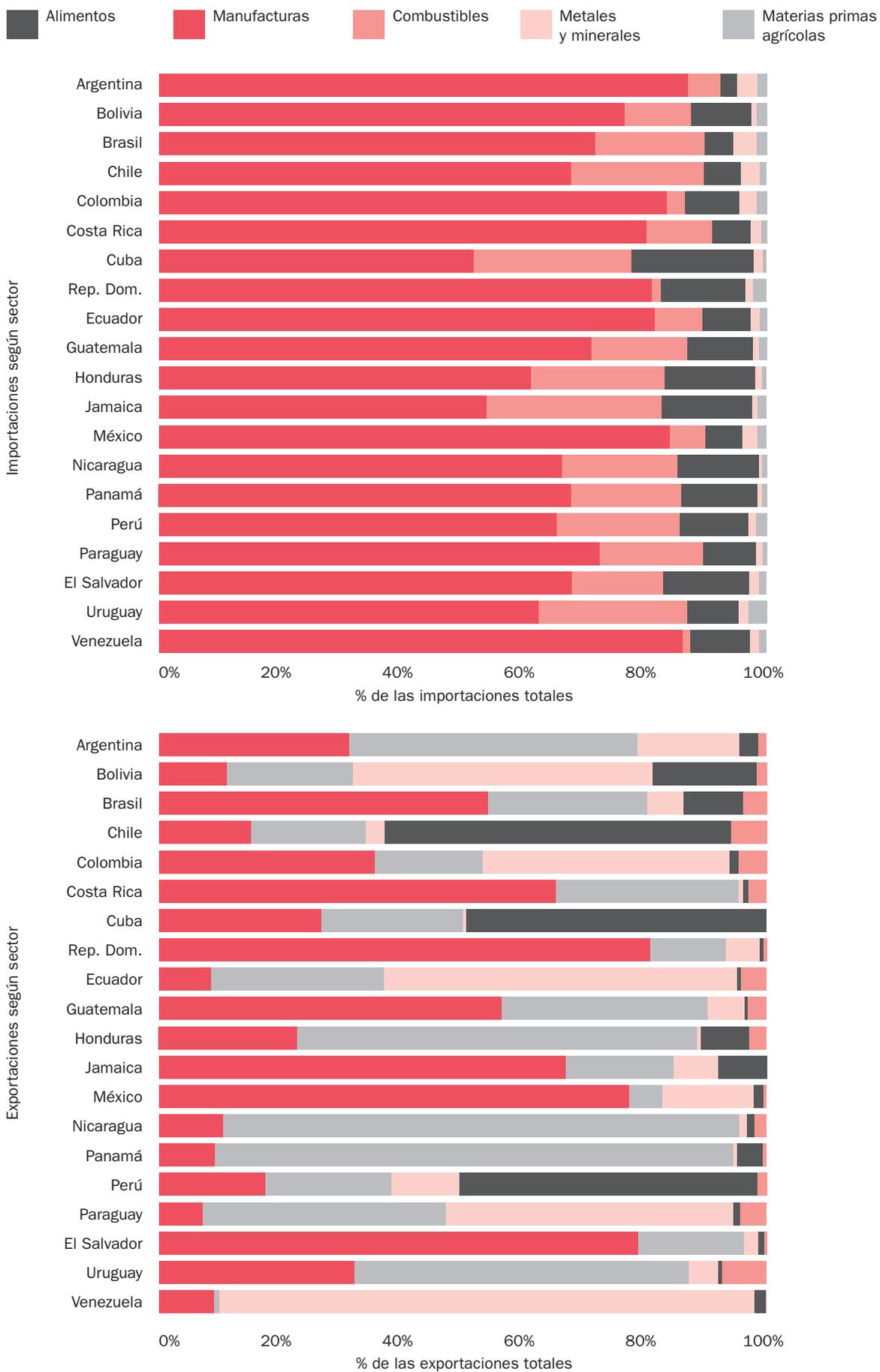
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

La gráfica anterior refleja, en primera instancia, la gran importancia que las manufacturas tienen entre las importaciones que realiza la región, pues representan cerca de tres cuartas partes del total, porcentaje que se ha mantenido estable a lo largo del tiempo. Por otra parte, en cuanto a las exportaciones, cabe destacar que, si bien mantiene una proporción considerable respecto al total, la exportación de alimentos ha venido perdiendo importancia en los últimos 25 años, al tiempo que la exportación de manufacturas ha venido ganando terreno. La exportación de combustibles, minerales y metales –que ha oscilado entre el 18% y el 30% durante el periodo en estudio– responde en realidad al alto volumen de exportación de algunos pocos países (entre ellos Ecuador, Perú, Chile, Colombia y Bolivia), el cual suma un porcentaje importante dentro del total. Esto se puede ver con

mayor claridad en la gráfica 12, que muestra la estructura de importaciones y exportaciones por país.

En este punto debe añadirse una consideración importante respecto a la balanza comercial de los países, la cual se ha venido deteriorando en los últimos diez años. Mientras que en 2005 nueve países de la región presentaban un saldo positivo, para 2010 esta cifra se redujo a siete y en 2015 apenas a tres. Este hallazgo apunta a una faceta importante de la estructura económica de la región como importadora neta, lo que también tiene implicaciones para el mercado interno y la producción nacional. En ese sentido, mientras que la estructura de las importaciones acerca más a las economías de la región por sus similitudes, la de las exportaciones evidencia las diferencias en los perfiles productivos de cada país.

Gráfica 12. Estructura comercial por país (2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Otro elemento a considerar en el análisis del sector externo es la información de la gráfica 13, que muestra la evolución del índice de concentración de ex-

portaciones a lo largo del tiempo. Entre mayor sea el valor del índice, menor la diversificación de la canasta de productos de exportación de un determinado país.

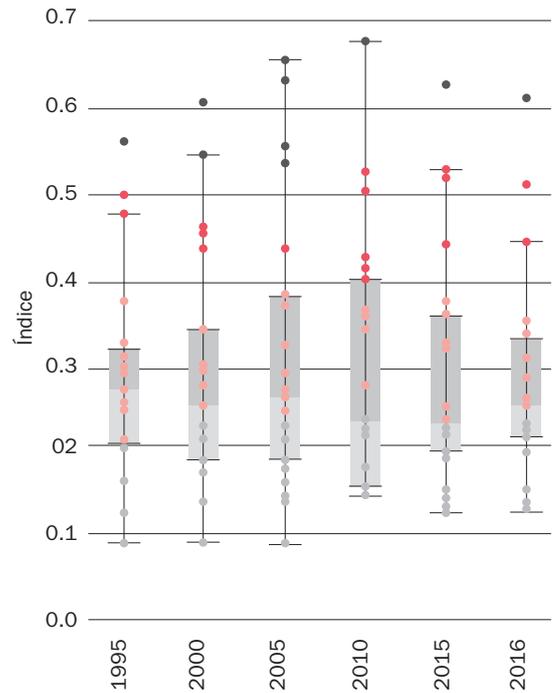
Gráfica 13. Índice de concentración de exportaciones por país (1995-2015)

Brechas territoriales a 2015



VEN - 0.63
JAM - 0.53
HTI - 0.52
BOL - 0.44
ECU - 0.37
COL - 0.37
CHL - 0.32
PRY - 0.32
PER - 45.0
DOM - 45.3
NIC - 46.2
CHL - 47.7
PRY - 47.9
GTM - 48.3
CRI - 48.7
HND - 50.0
PAN - 50.4
COL - 50.8
BRA - 51.3

Evolución de las brechas entre países



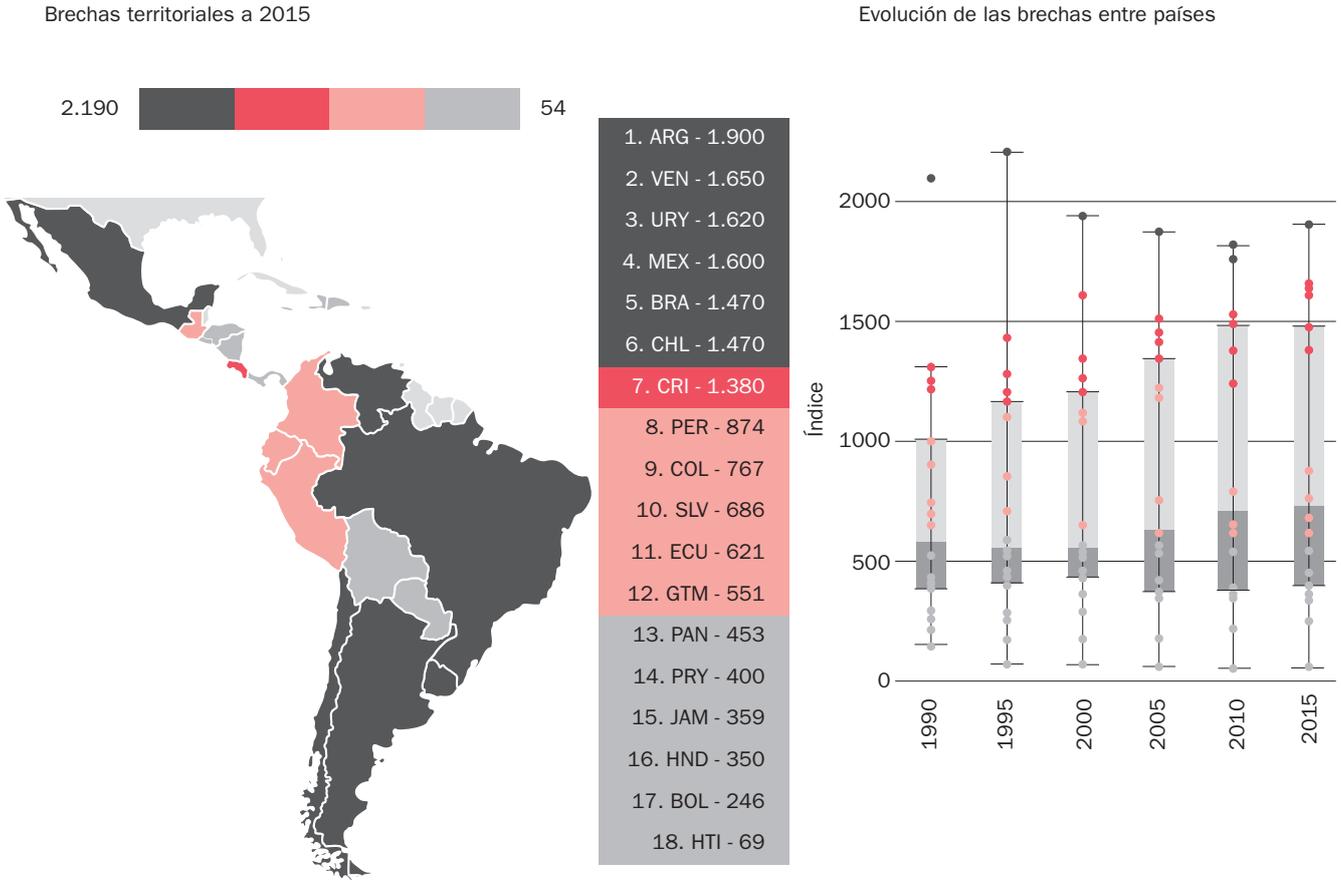
Fuente: UNCTAD-STAT.

Para el caso en análisis, Venezuela destaca como el país con el mayor índice de concentración de exportaciones de la región, seguido por Haití y Jamaica, que con cerca de un punto menos presentan igualmente un alto grado de concentración de sus exportaciones. A pesar de las variaciones en el tiempo, estos países se han mantenido como los tres con los mayores niveles de concentración en la región desde 1990. El

caso contrario lo representan Panamá, Brasil, Guatemala y Ecuador, que son desde 2010 los países con la mayor diversificación de productos de exportación.

Por otra parte, la gráfica 14 muestra la evolución del valor agregado de las manufacturas de un país a lo largo del tiempo.

Gráfica 14. Valor agregado de las manufacturas por país (1995-2015)



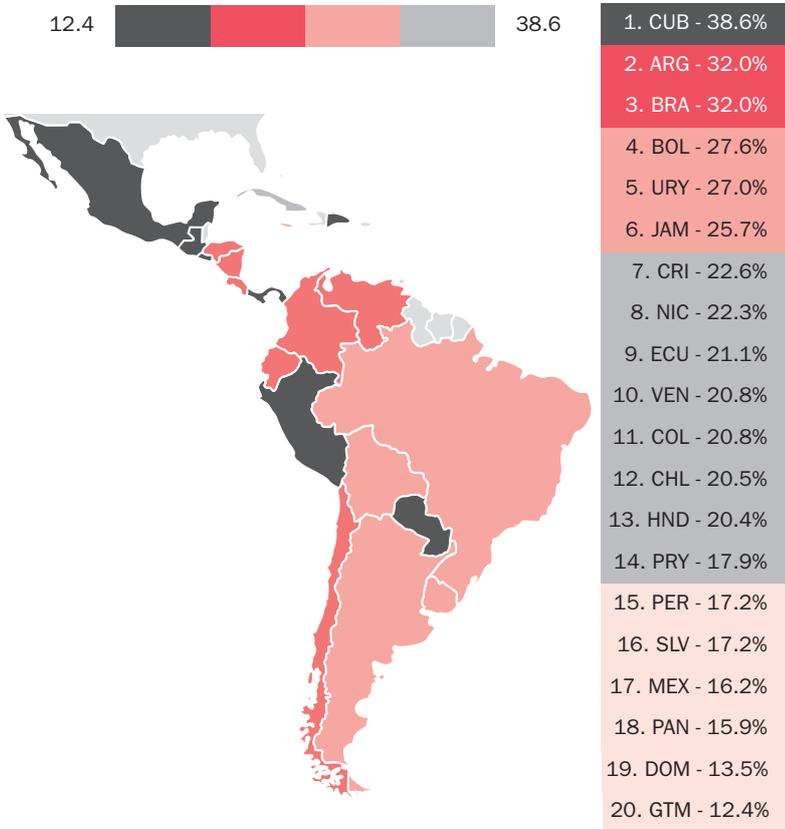
Fuente: ONUDI, Índice de Rendimiento Industrial Competitivo.

Este indicador muestra, primeramente, la gradual caída, a partir de 1995, del valor agregado per cápita de las manufacturas venezolanas, las cuales, en 2010, dejaron de ser las de mayor valor agregado en la región. Por otra parte, es posible distinguir otros dos grupos de países. Uno, conformado, además de Argentina y Venezuela, por Brasil, México, Chile y Costa Rica, tiene un valor agregado de sus manufacturas alrededor de los 1 500 dólares per cápita. Desde 1995, este grupo ha venido tomando distancia del segundo grupo, conformado por el resto de países de la región, que para 2015 presentaban valores entre los 750 y los 250 dólares respectivamente. Finalmente, cabe señalar los casos de Haití y Bolivia, los dos países con menor valor agregado en sus manufacturas, tendencia que se ha mantenido desde 1990.

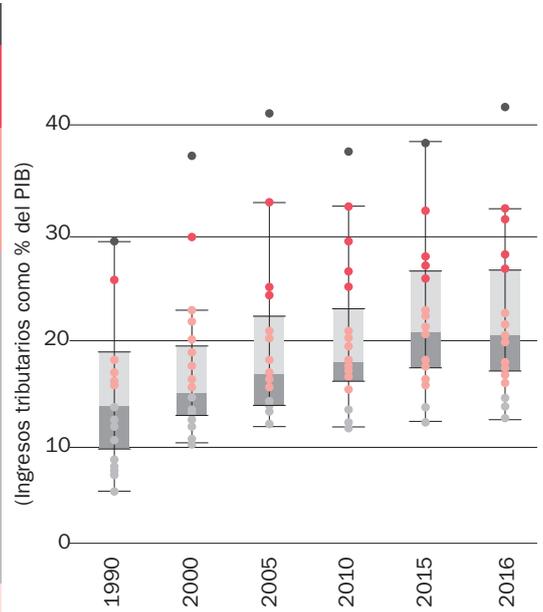
Ahora bien, una vez perfilada la faceta social y económica de la región —una nueva perspectiva de importancia fundamental para entender las *situaciones de desarrollo* de los países de la región—, es necesario analizar las capacidades de los Estados latinoamericanos para enfrentar los retos demográficos y económicos antes esbozados. Para estos efectos, un primer indicador por analizar corresponde al de la gráfica 15, que presenta la carga tributaria para el periodo 1990-2015. El principal hallazgo en este tema corresponde al lento crecimiento que ha tenido la carga tributaria en los últimos años; su evolución muestra que los ingresos tributarios de los gobiernos de la región constituyen una limitante evidente en cuanto a su capacidad real para prestar servicios y regular sectores.

Gráfica 15. Evolución de la carga tributaria como porcentaje del PIB (1990-2015)

Brechas territoriales a 2015



Evolución de las brechas entre países



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL.

Por otra parte, la gráfica anterior muestra que la mayoría de los países latinoamericanos tienen ingresos tributarios entre los 10 y los 30 puntos como porcentaje del PIB. Cabe destacar el notable crecimiento durante el periodo en estudio de Argentina, que en 2015 se posicionó, junto con Cuba y Brasil, como los tres países con los mayores niveles de ingresos tributarios respecto a su PIB. En el extremo opuesto se encuentran Guatemala y República Dominicana, cuyos ingresos tributarios representan apenas 12 y 13 puntos como porcentaje del PIB.

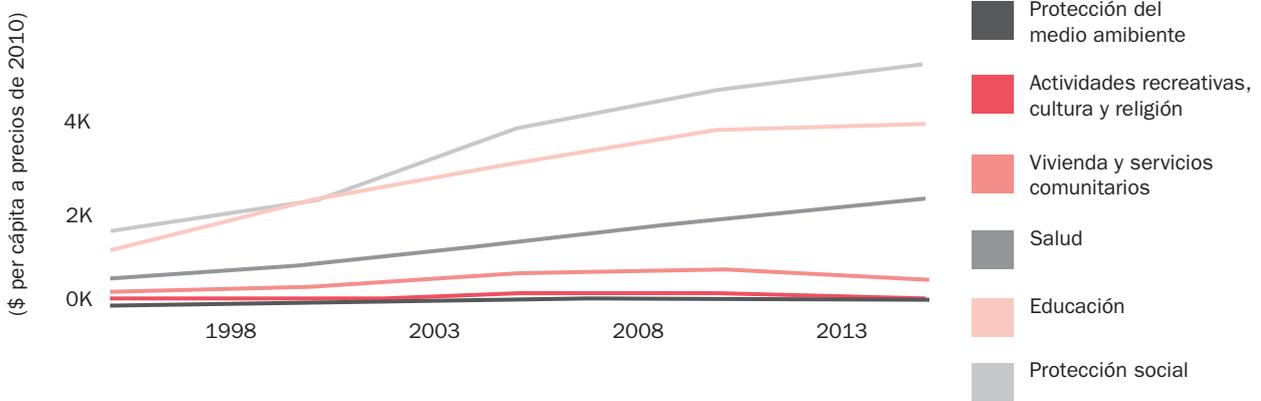
Un nuevo indicador que refleja las capacidades de los Estados es el gasto social por habitante, el cual se presenta en la gráfica 16. La evolución durante el periodo en estudio evidencia cómo las brechas entre los países se han venido engrosando con el paso del tiempo. Mientras un nutrido grupo de países han presentado ligeros incrementos desde la década de los noventa, un segundo grupo, mucho más reducido, ha alcanzado niveles notablemente altos de gasto social. Así, en este segundo grupo destacan cuatro países sudamericanos, así como México y Costa Rica.

Gráfica 16. Evolución del gasto social (dólares por habitante) (1990-2015)

Evolución del gasto social por sector

País: Todos

Sector: Todos



Composición del gasto total por sector



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL.

El grupo de bajo gasto social está conformado por diez países cuyo gasto social es inferior a los mil dólares por persona; en este sentido, llaman la atención la cobertura y la calidad de los servicios que el Estado puede ofrecer con esa cantidad. Cabe señalar que los dos principales rubros corresponden a la inversión en protección social y en educación; ambos representan cerca de tres cuartas partes del total, proporción que ha venido aumentando desde 1995.

La gráfica 17 presenta la evolución de la cobertura de la seguridad social (porcentaje de la población con seguridad social) para el periodo 1990-2015. Lo que muestra este indicador son las notables brechas que existen en la región, las cuales ya desde 1990 perfilan diferentes grupos de países, cuya composición se ha mantenido casi intacta a lo largo del tiempo. Nuevamente, los dos grupos inferiores, que presentan una cobertura menor al 50%, corresponden a un grupo de países que comparten un bajo gasto social, así como un desempeño bajo en otros indicadores sociales.

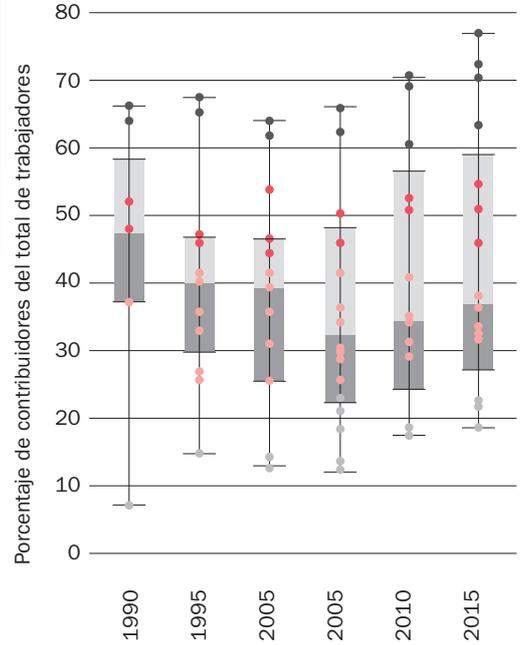
Gráfica 17. Evolución de la cobertura de la seguridad social (porcentajes) (1990-2015)

Brechas territoriales a 2015



1. URY - 77.4%
2. CRI - 72.6%
3. CHL - 71.1%
4. BRA - 63.8%
5. PAN - 55.2%
6. ARG - 51.4%
7. ECU - 46.3%
8. DOM - 38.2%
9. COL - 36.7%
10. VEN - 33.7%
11. MEX - 32.5%
12. SLV - 31.4%
13. BOL - 22.3%
14. PER - 21.7%
15. HND - 21.5%
16. NIC - 18.6%

Evolución de las brechas entre países



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BID.

Para analizar de manera integral las situaciones de desarrollo de los países de la región es necesario adentrarse también en las dimensiones energéticas y tecnológicas –las cuales se encuentran estrechamente vinculadas a las capacidades (o debilidades) de los Estados latinoamericanos–, así como en los recursos con que disponen y el uso que les dan a los mismos. Un primer indicador a este respecto es el acceso a internet, que se muestra en la gráfica 18.

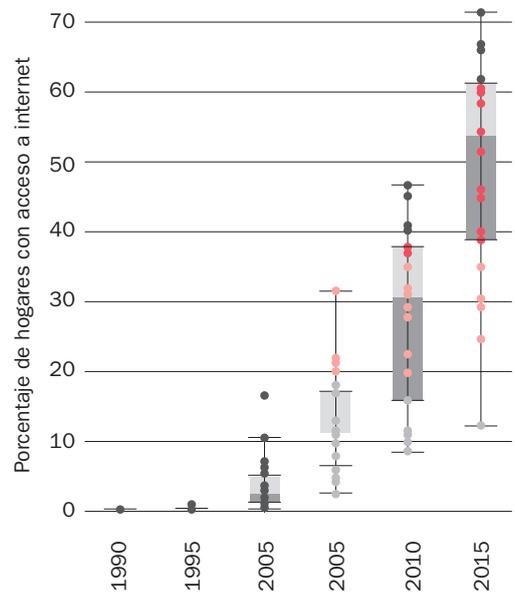
Gráfica 18. Acceso a internet (porcentaje de hogares) (1990-2015)

Ranking y brechas territoriales a 2015



ARG - 71.0%
URY - 66.4%
CRI - 66.0%
CHL - 66.0%
DOM - 61.3%
BRA - 60.9%
VEN - 60.0%
MEX - 59.5%
COL - 58.1%
ECU - 54.1%
PAN - 54.0%
PRY - 51.3%
PER - 45.5%
JAM - 45.0%
BOL - 39.7%
CUB - 38.8%
GTM - 34.5%
HND - 30.0%
SLV - 29.0%
NIC - 24.6%
HTI - 12.2%

Evolución de las brechas entre países



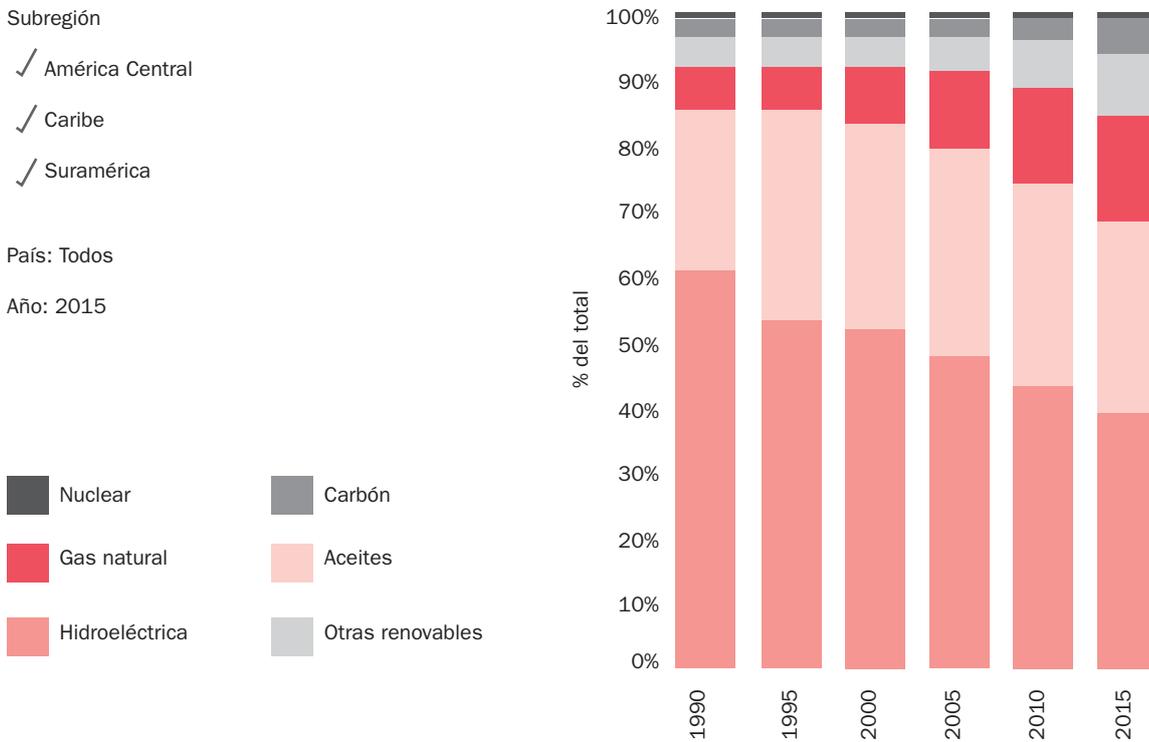
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

La gráfica anterior muestra el lento desarrollo que ha tenido este indicador, en tanto que para 2005, la gran mayoría de países presentaban un acceso cercano o menor al 20%. Sin embargo, entre 2005 y 2016 el acceso a internet aumentó notablemente en la mayoría de los países, superando el 50% en once de ellos. A pesar del incremento observado en los últimos años, los países del norte de Centroamérica mantienen niveles notablemente bajos en comparación con el resto de la región. Los bajos niveles de acceso a internet implican sociedades con pocas oportunidades de crecimiento y desarrollo de actividades de alto valor agregado, las cuales en su mayoría pasan por el acceso a las tecnologías de información y comunicación. Al mismo tiempo, las brechas en este indicador identifican a un grupo de países que se están “quedando atrás” respecto al resto de la región.

La gráfica 19 muestra la composición de la matriz eléctrica de la región, al tiempo que permite visualizar en algún grado la composición para cada país. En primer lugar, cabe señalar que si bien la hidroelectricidad sigue teniendo un rol preponderante en la matriz de la región, ha venido perdiendo importancia con el paso del tiempo frente a otros tipos de electricidad. Así, mientras que en 1990 el 60% de la producción eléctrica provenía de fuentes hidroeléctricas, para 2015 ese porcentaje se redujo a 40%. Esto viene acompañado del lento aumento en la producción de electricidad a partir de petróleo y gas natural. Si bien la producción a partir de otras fuentes renovables ha presentado un leve aumento de 2005 a la actualidad, su porcentaje alcanza apenas un 10% del total para 2015. Estos hallazgos evidencian cómo la producción limpia ha venido perdiendo terreno en la composición actual de la matriz eléctrica frente a fuentes eléctricas caracterizadas por sus altas emisiones de carbono.

Gráfica 19b. Composición de la matriz eléctrica (porcentajes) (1990-2015)

Evolución de la composición de la matriz eléctrica



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Un segundo tema a considerar en el aspecto energético corresponde a la eficiencia o intensidad energética, indicador que se presenta en la gráfica 20. Este indicador permite conocer la eficiencia en el uso de la energía de cada país de la región, relacionando el consumo energético (miles de barriles de petróleo utilizados) con la actividad económica (cada millón de dólares del PIB).

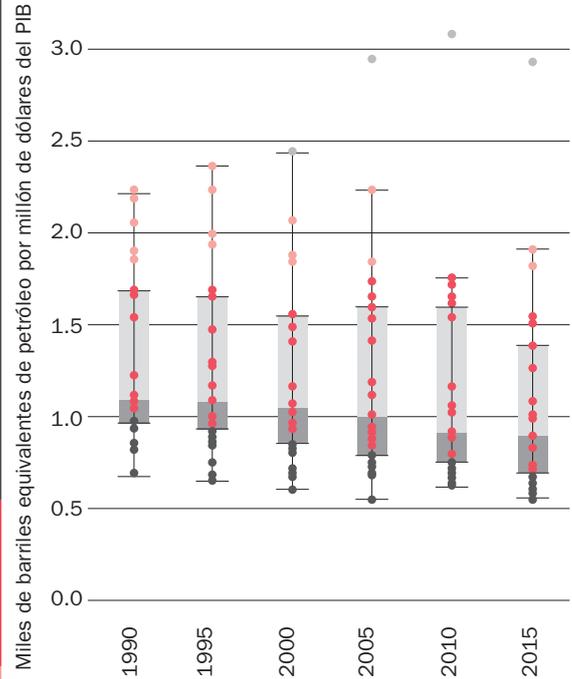
Gráfica 20. Eficiencia energética (1990-2015)

Ranking y brechas territoriales a 2014 y 2015



PAN	- 0.58
COL	- 0.60
CRI	- 0.63
DOM	- 0.64
URY	- 0.68
BRA	- 0.72
PER	- 0.73
MEX	- 0.75
CHL	- 0.83
SLV	- 0.84
ARG	- 0.93
CUB	- 1.02
ECU	- 1.05
JAM	- 1.10
VEN	- 1.29
PRY	- 1.41
GTM	- 1.54
NIC	- 1.57
BOL	- 1.84
HND	- 1.93
HTI	- 1.93

Evolución de las brechas entre países



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

La gráfica 20 muestra que, a lo largo del tiempo, la mayoría de los países de la región han presentado un lento avance en sus niveles de eficiencia energética. Un primer hallazgo corresponde a Cuba, cuyo nivel de intensidad energética se redujo en punto y medio entre 1990 y 2015. La mayoría de los países de la región se ubican entre 1 y 0.5 miles de barriles, niveles que se han mantenido estables durante el periodo en estudio. Por otra parte, destaca el caso de Haití como la economía de mayor intensidad energética, pues en 2015 gastaba tres mil barriles por cada millón de dólares de su PIB, lo cual podría estar asociado a sus niveles de eficiencia energética, así como a la conformación de su matriz energética.

Sobresale también un pequeño grupo de países que podrían ser caracterizados como ineficientes y que han mantenido la misma posición en la región durante el periodo en estudio. El escaso avance en

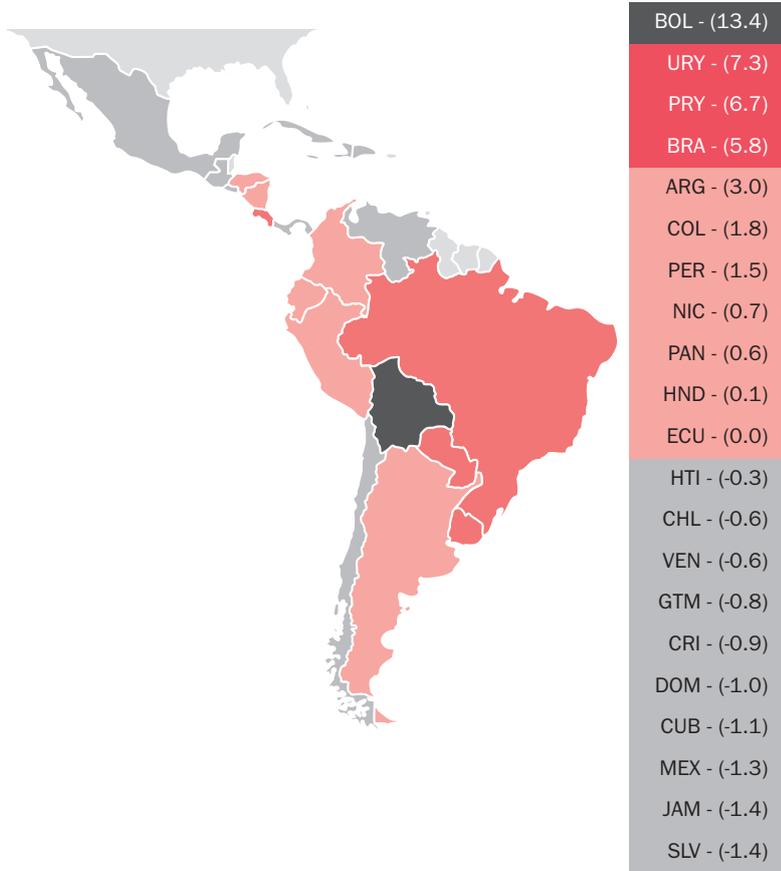
este tema es fiel reflejo de economías con bajos niveles de productividad, tal y como lo evidencia la gráfica 9.

En la línea del análisis de la dimensión ambiental, clave para la transformación social y ecológica, la gráfica 21 muestra el cruce de dos indicadores centrales para abordar este tema: la biocapacidad (capacidad de regeneración de los ecosistemas) y la huella ecológica (cantidad de terreno productivo: agua y tierra) que un área geográfica requiere para producir lo que consume y absorberlo.³

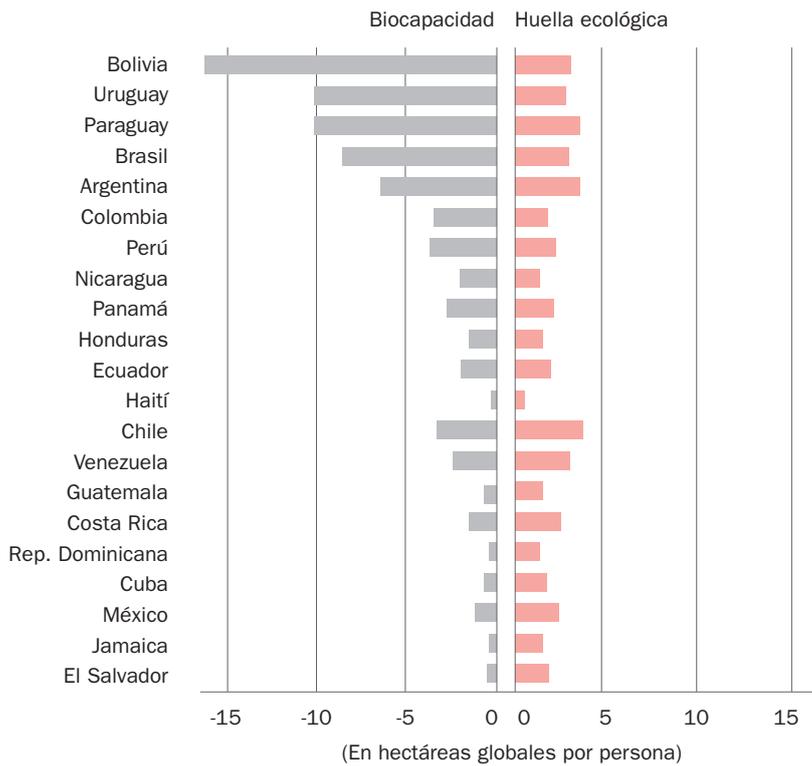
³ Para más detalles sobre estas definiciones, visítese: <<http://data.footprintnetwork.org/#/abouttheData>>.

Gráfica 21. Biocapacidad vs huella ecológica (2015)

Ranking y brechas territoriales



Diferencia entre biocapacidad y huella ecológica



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Global Footprint Network.

El contraste de estos dos indicadores muestra que cerca de la mitad de los países de la región presentan un déficit ecológico; es decir, la presión que están ejerciendo sobre sus recursos supera la capacidad regenerativa de estos. La riqueza del análisis de ambos indicadores es que permite evidenciar con datos los riesgos y las limitaciones del modelo actual de desarrollo. La presión ecológica compromete la sostenibilidad futura de los recursos naturales, lo que plantea un severo riesgo para el futuro social, ecológico y económico de la región. En ese sentido, es ostensible la necesidad de avanzar hacia esquemas productivos eficientes y sostenibles.

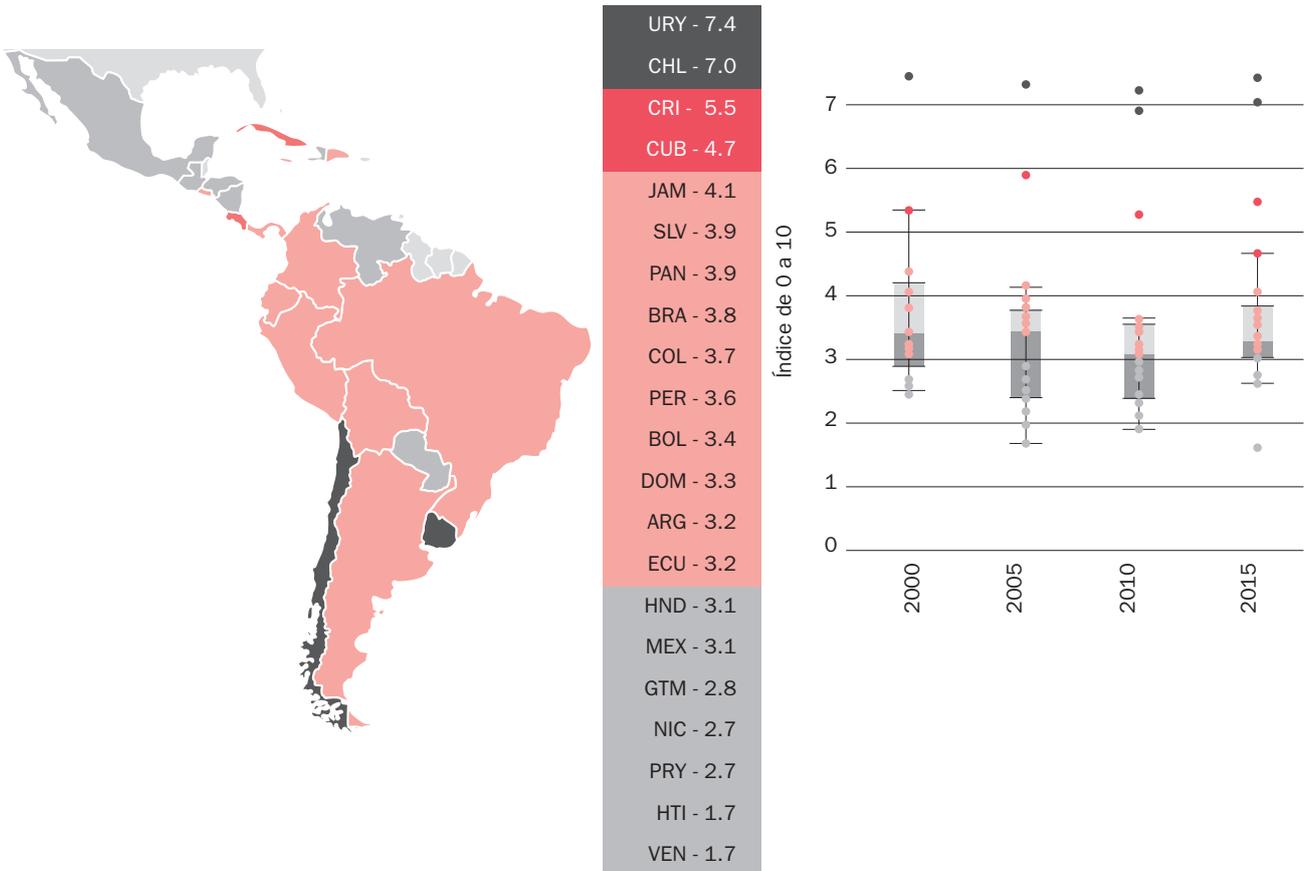
Finalmente, la respuesta a los diversos retos que enfrenta la región, desde el bono demográfico hasta el cambio climático, está vinculada no solo a la capacidad del Estado, sino también a su estabilidad y fortaleza interna. En ese sentido, la última dimensión trasciende la perspectiva material para adentrarse en indicadores que buscan medir la “calidad” de los Estados latinoamericanos en la línea de un análisis vinculado a temas de gobernabilidad.

Un primer indicador que permite avanzar en el análisis sobre el desempeño del gobierno es la medición de la corrupción, la cual se realiza a través del índice de percepción de la corrupción, cuyos resultados se muestran en la gráfica 22.

Gráfica 22. Índice de percepción de la corrupción (1990-2015)

Ranking y brechas territoriales a 2015

Evolución del IPC



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Transparencia Internacional.

El índice anterior evidencia que la corrupción sigue siendo una de las tareas pendientes para los gobiernos de la región. Además de un comportamiento irregular a lo largo del tiempo, en la última medición disponible tan solo cuatro países (Uruguay, Chile, Costa Rica y Cuba) obtienen una nota aceptable, mientras

que el resto presenta magros resultados en este índice. Este tema puede vincularse con los datos presentados en la gráfica 23, sobre diferentes indicadores en torno al tema de gobernabilidad en los países. Cabe destacar que, a pesar de ser indicadores distintos, reafirman la clasificación anterior.

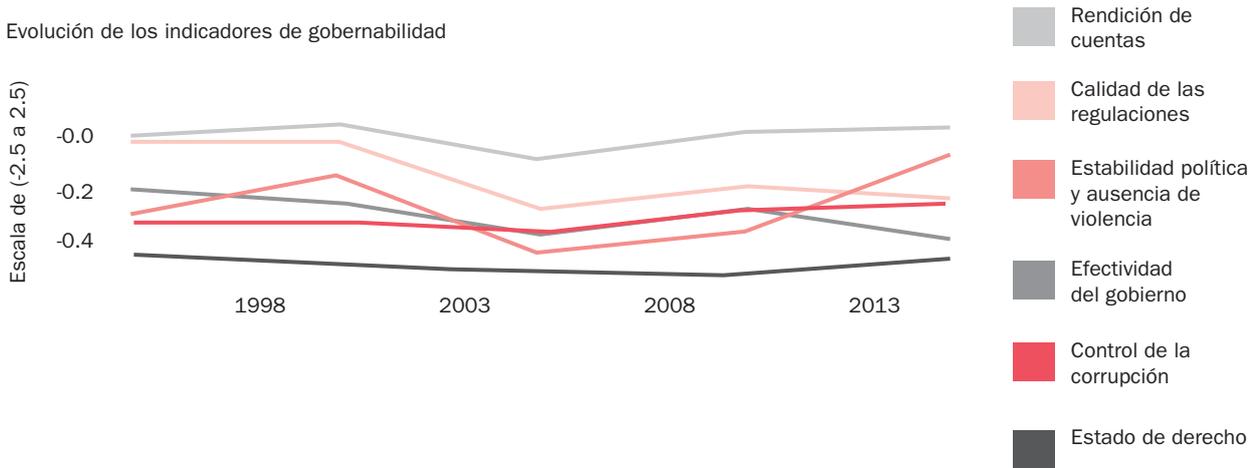
Gráfica 23a. Índice de gobernabilidad (1990-2015)

Ranking y brechas territoriales de gobernabilidad por indicador en 2015 y 2016

País	Estado de derecho	Control de la corrupción	Efectividad del gobierno	Calidad de las regulaciones	Estabilidad política y ausencia de violencia	Rendición de cuentas
ARG	-0.346	-0.313	0.177	-0.470	0.222	0.541
BOL	-1.204	-0.710	-0.570	-0.924	-0.207	0.011
BRA	-0.081	-0.443	-0.176	-0.207	-0.448	0.469
CHL	1.125	1.113	1.018	1.373	0.513	0.997
COL	-0.317	-0.337	0.023	0.402	-0.960	0.096
CRI	0.464	0.702	0.355	0.407	0.745	1.135
CUB	-0.412	0.053	-0.127	-1.339	0.620	-1.629
DOM	-0.288	-0.777	-0.249	-0.065	0.290	0.187
ECU	-0.694	-0.673	-0.432	-1.019	-0.100	-0.246
GTM	-1.040	-0.741	-0.604	-0.202	-0.537	-0.308
HND	-1.112	-0.689	-0.733	-0.513	-0.363	-0.428
HTI	-0.999	1.348	-2.058	-1.238	-0.674	-0.730
JAM	-0.252	-0.161	0.412	0.164	0.243	0.686
MEX	-0.503	-0.766	0.145	0.287	-0.766	-0.089
NIC	-0.604	-0.888	-0.698	-0.507	-0.173	-0.628
PAN	0.025	-0.487	0.186	0.361	0.435	0.528
PER	-0.494	-0.354	-0.171	0.508	-0.159	0.279
PRY	-0.668	-0.749	-0.771	-0.300	0.200	-0.039
SLV	-0.707	-0.566	-0.279	0.094	-0.060	0.278
URY	0.631	1.321	0.550	0.489	1.096	1.184
VEN	-2.178	-1.393	-1.293	-1.997	-1.026	-1.135

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Gráfica 23b. Índice de gobernabilidad (1990-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Los indicadores de las gráficas 23a y 23b (estado de derecho, control de la corrupción, calidad de las regulaciones, efectividad del gobierno, estabilidad política y ausencia de violencia, y rendición de cuentas) muestran un panorama con grandes brechas en la región (los rangos oscilan entre -2.5, que corresponde a un desempeño débil, y 2.5, un desempeño fuerte). En un extremo aparece Uruguay, que obtiene resultados muy positivos en casi todas las dimensiones, mientras que Venezuela es el país con el peor desempeño en la región, con un resultado débil en todos los indicadores. Junto a Uruguay aparecen Chile, Costa Rica y Panamá, mientras que el resto de países presentan una situación intermedia, sin alcanzar en ningún caso los resultados de Venezuela.

IV

Conclusiones

El análisis de las diferentes caras y perspectivas de la región desde la óptica de la Transformación Social-Ecológica pone en evidencia la existencia de grupos de países con *situaciones de desarrollo* diferenciadas. Con cada indicador analizado se reafirma cómo las brechas al interior de la región no son aleatorias: cada grupo mantiene una composición relativamente estable. En ese sentido, se reconoce la existencia de un pequeño grupo de países cuyo desempeño

destaca especialmente en indicadores sociales. Un segundo grupo de países, más numeroso, presenta una situación de desarrollo que, aunque intermedia en términos generales, se aleja del primer grupo. El tercer grupo, cuyo número varía de indicador a indicador, corresponde a los países de la región que presentan los mayores desafíos; además, todos ellos se caracterizan por atravesar coyunturas específicas complicadas o por arrastrar situaciones estructurales de gran peso.

El perfil energético y ambiental de la región muestra patrones de desarrollo insostenibles en el tiempo, caracterizados por matrices energéticas con bajos niveles de consumo de energías renovables, bajos niveles de eficiencia energética, así como bajos niveles de valor agregado, lo que se explica por los limitados niveles de innovación y uso de tecnologías en las economías latinoamericanas. Al respecto, cabe destacar los casos específicos de México y Brasil, las dos mayores economías de la región, con las múltiples implicaciones que esto tiene: al tiempo que son los dos países donde más solicitudes de patentes de invención se generan, también son los principales consumidores de energías no renovables y los principales emisores de gases de efecto invernadero. Por su tamaño, ubicación y recursos, ambos países son actores claves en la región, pero llaman la atención los patrones de desarrollo que han seguido hasta la fecha, pues no dan muestras significativas de avanzar hacia esquemas

sostenibles. El inicio de una nueva administración de gobierno en ambos países abre la pregunta sobre los cambios y las continuidades que puedan tener lugar en estos temas.

En términos sociales, vale señalar que a pesar de que la región comparte grandes retos como la desigualdad o los bajos niveles de cobertura de prestaciones sociales y de participación de la mujer en la economía, las brechas entre los países configuran situaciones muy distintas. Mientras que un pequeño grupo de países vienen manteniendo altos niveles de inversión social –que se han traducido en un desempeño positivo en indicadores sociales–, la mayoría aún arrastra serias problemáticas sociales vinculadas a la distribución de la riqueza y el acceso equitativo a las oportunidades.

El desempeño en términos políticos muestra un panorama similar al social: las democracias consolidadas de la región mantienen su estabilidad, mientras que en los países restantes la situación es apenas suficiente para evitar el derrumbe del Estado. Asimismo, deben señalarse las situaciones de violencia que, por diferentes razones, se viven en algunas partes de América Latina, tal como ocurre en el triángulo norte de Centroamérica y, más recientemente, en Nicaragua y Venezuela, situaciones todas que llevan al tejido social al límite de su resistencia y cuestionan los fines mismos del Estado.

Finalmente, a pesar de la brusquedad de una afirmación así en un área tan diversa como América Latina y el Caribe, la situación de la región puede resumirse, en términos generales, a partir de los resultados que arrojan tres indicadores específicos, a saber: la dependencia demográfica, la productividad y el déficit ecológico (biocapacidad vs huella ecológica). El balance de estos tres indicadores apunta a desafíos con potencialidad de riesgo que, al tiempo que reafirman la relación entre lo social y lo ecológico, evidencian la necesidad de que los gobiernos de la región avancen hacia políticas públicas holísticas; es decir que, dadas las particularidades de cada contexto, entiendan y atiendan la complejidad de la situación de cada país. Por otra parte, mientras la dependencia demográfica ofrece una perspectiva que, aunque con márgenes de maniobra distintos, señala la importancia de sacar el máximo provecho posible a la cola del bono demográfico, los bajos niveles de productividad de las economías latinoamericanas muestran una tendencia preocupante en el corto y el mediano plazo para la mayoría de los países. Al mismo tiempo, el déficit ecológico de la región es reflejo de economías que mantienen patrones de uso del territorio insostenibles en el tiempo, lo cual, además de tener un costo ambiental considerable, amenaza con destruir sectores económicos si no se avanza hacia procesos de transformación productiva que aspiren a la sostenibilidad, la eficiencia energética y la inclusión social.

La serie Cuadernos de la Transformación es una iniciativa del Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica que divulga propuestas de trayectorias alternativas en las que convergen tanto la sustentabilidad social como la ambiental para enfrentar los desafíos de la actualidad en estos ámbitos. Desde diferentes disciplinas y posturas teóricas, en Cuadernos de la Transformación se difunde el pensamiento de autores que abordan temas de especial relevancia para el cambio estructural en Latinoamérica y el orbe en general.

La Transformación Social-Ecológica es un enfoque en permanente construcción que privilegia el debate y los saberes transdisciplinarios en aras de encontrar respuestas a los retos que impone la actual crisis multidimensional.



LOS AUTORES

Luis Antonio González Jiménez

Licenciado en Relaciones Internacionales con énfasis en Política Internacional por la Universidad Nacional de Costa Rica. Consultor e investigador en desarrollo humano, independencia judicial, integración regional y política internacional. Ha colaborado con el Programa Estado de la Nación, la Fundación para la Paz y la Democracia, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Friedrich Ebert Stiftung (FES) y el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL). Actualmente es director de despacho en el Viceministerio de Juventud del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica.



Diego Fernández Montero

Estadístico y máster en Ciencias Políticas con énfasis en políticas públicas y gobernabilidad democrática por la Universidad de Costa Rica. Consultor en diseño de sistemas de información y análisis de datos para mejorar la toma de decisiones políticas. Ha colaborado con UNFPA, FES, UNICEF, OIT y BID. Recientemente fue consejero del Presidente de la República de Costa Rica. Profesor en la maestría en Gerencia de Política Social y Gestión Pública del Instituto Centroamericano en Administración Pública. Coautor de dos libros y varios artículos académicos. Actualmente es consultor e investigador.

Consulta la Plataforma Interactiva “Analiza América Latina” aquí:
https://public.tableau.com/profile/fes.transformacion#!/vizhome/PlataformaInteractivadeFESTransformacin_F/Introduccion